

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

**ADULTOCENTRISMO EN EL ÁMBITO FAMILIAR EN GUATEMALA: DINÁMICAS Y
CONSECUENCIAS**

TESIS

Presentada al Consejo Directivo
de la

Escuela de Ciencia Política
de la

Universidad de San Carlos de Guatemala
por

HELLEN HERRERA VÁSQUEZ

Previo a conferírsele el grado académico de

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

y el título profesional de

SOCIÓLOGA

Guatemala, julio de 2024

RECTOR MAGNÍFICO

Maestro Walter Ramiro Mazariegos Biolis

SECRETARIO GENERAL

Licenciado Luis Fernando Cordón Lucero

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

Maestro José Rolando Samayoa Lara

DIRECTOR

Maestro Henry Manuel Arriaga Contreras

REPRESENTANTE DE PROFESORES TITULARES

Doctor Byron Giovanni Mejía Victorio

REPRESENTANTE DE PROFESORES TITULARES

Elvis Enrique Ramírez Mérida

REPRESENTANTE DE ESTUDIANTES

Bachiller Hellen Herrera Vásquez

REPRESENTANTE DE ESTUDIANTES

Maestra Cinthya del Rosario Girón Franco

SECRETARIA

**TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN
GENERAL DE CONOCIMIENTOS -PRIVADO-**

COORDINADOR: Licenciado Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín

EXAMINADORA: Licenciada Ingrid Adriana Elizabeth Rivera Barillas

EXAMINADOR: Doctor Luis Fernando Mack Echeverría

TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN PÚBLICO DE TESIS

DIRECTOR: Maestro José Rolando Samayoa Lara

SECRETARIA: Maestra Cinthya del Rosario Girón Franco

COORDINADOR: Licenciado Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín

EXAMINADORA: Licenciada Cory Nineth Girón Beltrán

EXAMINADORA: Licenciada Johana Estefany Girón Linares

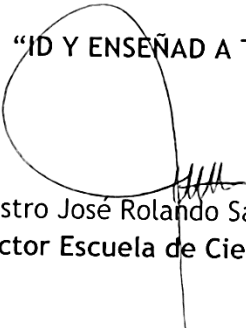
Nota: Únicamente el autor es responsable de las doctrinas sustentadas en la tesis. (Artículo 73 del Normativo de Evaluación y Promoción de Estudiantes de la Escuela de Ciencia Política).

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, tres de julio del año dos mil veinticuatro.

Con vista en los dictámenes que anteceden, se autoriza la impresión de la Tesis titulada:
"ADULTOCENTRISMO EN EL ÁMBITO FAMILIAR EN GUATEMALA: DINÁMICAS Y
CONSECUENCIAS.", presentada por el (la) estudiante HELLEN HERRERA VÁSQUEZ
registro académico No. 201906738.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política

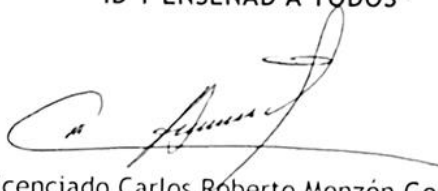


Se envía el expediente
c.c.: Archivo
10/javt

ACTA DE DEFENSA DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, el día cinco de julio de dos mil veinticuatro, se efectuó el proceso de verificar la incorporación de observaciones hechas por el Tribunal Examinador, conformado por: Licenciada Emily Margareth Girón Beltrán, Licenciada Johana Estefany Girón Linares y el Licenciado Carlos Roberto Monzón González, Coordinador de la Carrera de Sociología, el trabajo de tesis **"ADULTOCENTRISMO EN EL ÁMBITO FAMILIAR EN GUATEMALA: DINÁMICAS Y CONSECUENCIAS."** Presentado por el (la) estudiante **HELLEN HERRERA VÁSQUEZ** registro académico No. 201906738, razón por la que se da por **APROBADO** para que continúe con su trámite.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Licenciado Carlos Roberto Monzón González
Coordinador (a) de Carrera

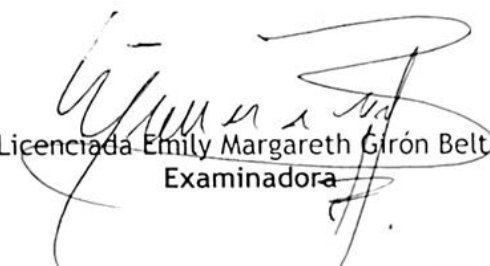


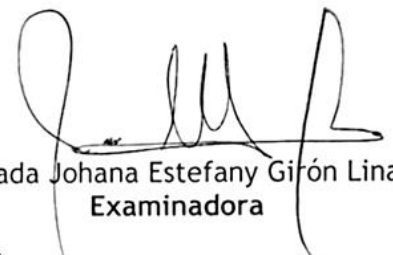
c.c.: Archivo
9/ javt

ACTA DE DEFENSA DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, el día dos de julio de dos mil veinticuatro, se realizó la defensa de tesis presentada por el (la) estudiante **HELLEN HERRERA VÁSQUEZ** registro académico No. **201906738**, para optar al grado de Licenciado (a) en **SOCIOLOGÍA** titulada: **"ADULTOCENTRISMO EN EL ÁMBITO FAMILIAR EN GUATEMALA: DINÁMICAS Y CONSECUENCIAS."** ante el Tribunal Examinador integrado por: Licenciada Emily Margareth Girón Beltrán, Licenciada Johana Estefany Girón Linares y el Licenciado Carlos Roberto Monzón González, Coordinador de la Carrera de Sociología. Los infrascritos miembros del Tribunal Examinador desarrollaron dicha evaluación y consideraron que para su aprobación deben incorporarse algunas correcciones a la misma.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licenciada Emily Margareth Girón Beltrán
Examinadora


Licenciada Johana Estefany Girón Linares
Examinadora


Licenciado Carlos Roberto Monzón González
Coordinador de Carrera

c.c.: Archivo
8b /jvt



ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, veintiséis de junio de dos mil veinticuatro. -----

ASUNTO: El (la) estudiante, **HELLEN HERRERA VÁSQUEZ**
registro académico No. **201906738** continúa trámite
para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del (la) Doctor Luis Fernando Mack Echeverría en su calidad de Asesor (a), pase al Coordinador (a) de la Carrera de Relaciones Internacionales para que proceda a conformar el Tribunal Examinador que escuchará y evaluará la defensa de tesis, según Artículo Setenta (70) del Normativo de Evaluación y Promoción de Estudiantes de la Escuela de Ciencia Política.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
7/javt

Guatemala, 27 de mayo de 2024

José Rolando Samayoa Lara
Director de la Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Estimado Señor Director,

Por medio de la presente, me permito dirigir a usted un dictamen de aprobación respecto a la tesis titulada **"ADULTOCENTRISMO EN EL ÁMBITO FAMILIAR EN GUATEMALA: DINÁMICAS Y CONSECUENCIAS"**, presentada por la estudiante **Hellen Herrera Vásquez** con número de registro académico **201906738**, para optar al grado académico de **Licenciatura en Sociología**.

Después de una exhaustiva revisión y evaluación de dicho trabajo de investigación, puedo afirmar que la tesis cumple con todos los requisitos reglamentarios establecidos por nuestra casa de estudios. La tesis ha sido elaborada de acuerdo con las normativas institucionales vigentes, cumpliendo con todos los requisitos formales y administrativos exigidos por la Escuela de Ciencia Política. La investigación realizada demuestra un profundo conocimiento y comprensión de la problemática del adultocentrismo en el ámbito familiar. La estudiante ha desarrollado un marco teórico sólido que sustenta sus argumentos y análisis. Asimismo, la tesis ofrece una revisión de la literatura existente sobre el adultocentrismo, integrando de manera coherente conceptos clave y teorías relevantes. La estudiante ha mostrado habilidad en la articulación de ideas y en la construcción de un trabajo académico consistente. La investigación se caracteriza por el uso de una metodología cualitativa, fundamental para el estudio microsociológico de las dinámicas familiares y ha utilizado técnicas como la entrevista y el grupo focal para recopilar y analizar datos de manera rigurosa. Este enfoque metodológico ha permitido un entendimiento profundo y matizado de las experiencias y perspectivas de los sujetos de estudio, destacando la relevancia de los aspectos cualitativos para el análisis de fenómenos sociales complejos.

Por todo lo anterior, estoy convencido de que la tesis presentada por la estudiante, no sólo cumple con los requisitos necesarios, sino que también constituye una valiosa contribución al estudio de las dinámicas familiares desde una perspectiva crítica y contemporánea, por lo que recomiendo autorizar la aprobación de esta tesis.

Sin otro particular, me suscribo cordial y respetuosamente,

Doctor Luis Fernando Mack
Profesor
Escuela de Ciencia Política

APROBADO

Por Luis Mack fecha 20:01 , 27/05/2024

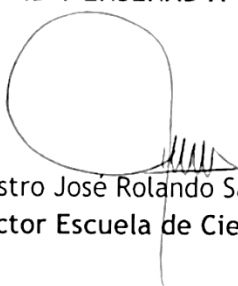
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, catorce de mayo de dos mil veinticuatro -----

ASUNTO: El (la) estudiante **HELLEN HERRERA VÁSQUEZ**
registro académico No. **201906738** continúa trámite
para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del (de la) Coordinador (a)
de Carrera correspondiente, pase al Asesor (a) de Tesis, Doctor Luis Fernando Mack
Echeverría para que brinde la asesoría correspondiente y emita dictamen.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
6/javt

Guatemala,
14 de mayo de 2024

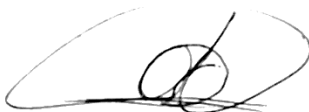
Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política
Presente

Respetable Maestro Samayoa:

Me permito informarle que tuve a la vista el diseño de tesis titulado "ADULTOCENTRISMO EN EL ÁMBITO FAMILIAR EN GUATEMALA: DINÁMICAS Y CONSECUENCIAS." presentado por el (la) estudiante HELLEN HERRERA VÁSQUEZ registro académico No. 201906738 puede autorizarse como Asesor al (la) Doctor Luis Fernando Mack Echeverría.

Cordialmente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Licenciado Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín
Coordinador de Carrera



Se envía expediente
c.c.: Archivo
5/javt

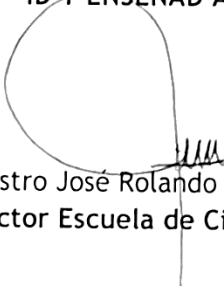
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, catorce de mayo de dos mil veinticuatro. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **HELLEN HERRERA VÁSQUEZ**
registro académico No. **201906738** continúa trámite
para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del (de la) Coordinador (a)
del Área de Metodología, pase al (la) Coordinador (a) de Carrera correspondiente, para
que emita visto bueno sobre la propuesta de Asesor.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
4/ javt

Guatemala,
13 de mayo de 2024

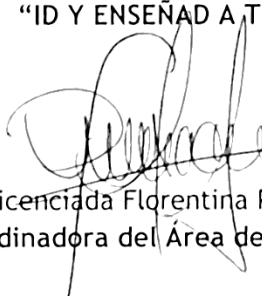
Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política
Presente

Respetable Maestro Samayoa:

Me permito informarle que tuve a la vista el diseño de tesis **“ADULTOCENTRISMO EN EL ÁMBITO FAMILIAR EN GUATEMALA: DINÁMICAS Y CONSECUENCIAS.”** presentado por el (la) estudiante **HELLEN HERRERA VÁSQUEZ** registro académico No. **201906738**, quien realizó las correcciones solicitadas y por lo tanto, mi dictamen es favorable para que se apruebe dicho diseño y se proceda a realizar la investigación.

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


Licenciada Florentina Puac Puac
Coordinadora del Área de Metodología



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
3/javt

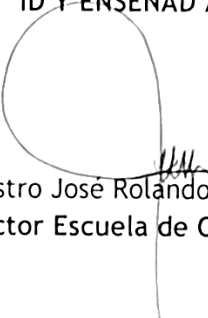
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA:
Guatemala, trece de mayo de dos mil veinticuatro.

ASUNTO: El (la) estudiante **HELLEN HERRERA VÁSQUEZ**
registro académico No. **201906738** continúa trámite
para la realización de su Tesis.

Habiéndose aceptado el tema de tesis propuesto, por parte del (de la) Coordinador (a)
de Carrera pase al (a la) Coordinador (a) del Área de Metodología, para que se sirva
emitir dictamen correspondiente sobre el diseño de tesis.

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política



Se envía expediente
c.c.: Archivo
2/javt

Guatemala,
13 de mayo de 2024

Maestro José Rolando Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política
Presente

Respetable Maestro Samayoa:

Me permito informarle que el tema de tesis: **"ADULTOCENTRISMO EN EL ÁMBITO FAMILIAR EN GUATEMALA: DINÁMICAS Y CONSECUENCIAS."** Presentado por el (la) estudiante **HELLEN HERRERA VÁSQUEZ** registro académico No. **201906738** puede autorizarse, dado que el mismo cumple con las exigencias mínimas de los contenidos de la carrera.

Cordialmente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Licenciado Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín
Coordinador de Carrera



c.c.: Archivo
1/javt

AGRADECIMIENTOS

A través de estas líneas, deseo expresar mi agradecimiento a Dios, quien ha sido fuente de sabiduría durante todo el trayecto de mi formación académica. Asimismo, extendiendo mi gratitud al vasto Universo, que en su aleatoriedad me ha brindado oportunidades y experiencias enriquecedoras que han contribuido significativamente a mi crecimiento personal, académico y profesional.

La Universidad de San Carlos de Guatemala, cuna de conocimiento y excelencia académica, merece un reconocimiento especial. Agradezco a esta venerable institución por proporcionarme un ambiente propicio para el aprendizaje, donde he tenido el privilegio de nutrirme de conocimientos y valores que han moldeado mi perspectiva hacia la sociología. Mi sincero agradecimiento se extiende a la Escuela de Ciencia Política, cuyos distinguidos profesores y programas académicos han sido la piedra angular de mi formación. La calidad de la educación recibida ha sido instrumental en mi desarrollo intelectual y en la adquisición de habilidades analíticas y críticas.

No puedo dejar de mencionar a mi apreciada familia. Su apoyo constante y sacrificios han sido una motivación. Agradezco profundamente el respaldo emocional y material que me han brindado, sin el cual alcanzar este logro no habría sido posible. A mis amistades, agradezco por compartir este viaje conmigo. Sus palabras de aliento, risas compartidas, memorias, experiencias únicas y comprensión han hecho que este camino sea más llevadero y significativo. Su amistad ha sido un tesoro.

A los docentes que han guiado mi formación académica, agradezco su dedicación y compromiso con la enseñanza. Sus conocimientos y guía han sido fundamentales para mi desarrollo intelectual. A mi asesor de tesis, le expreso mi profundo agradecimiento por su orientación experta y apoyo constante a lo largo de este desafiante proceso, y agradezco su paciencia y sabiduría que ha sido esencial para la culminación de este proyecto académico.

Y, en este momento de reflexión y gratitud, quiero tomarme un momento para dirigirme a la persona que ha sido una fuerza impulsora constante en este viaje: a mí misma. Reconocer el esfuerzo y la dedicación que he invertido en mi propia formación es necesaria para comprender la magnitud de este logro. A lo largo de este proceso, también he sido mi propia motivación, superando desafíos y adversidades con determinación. Me he comprometido con mi crecimiento personal y académico, demostrando resiliencia frente a las dificultades y celebrando los triunfos, grandes y pequeños, a lo largo de este trayecto. Agradezco a la versión pasada de mí misma, que tomó decisiones difíciles en aras de este objetivo. Agradezco a la versión presente de mí misma por llegar hasta aquí, por aprender, crecer y evolucionar a lo largo de este proceso. Me siento bendecida y honrada por contar con el respaldo de tantas personas y fuerzas que han contribuido a mi éxito.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	i
CAPITULO I	1
ABORDAJE TEÓRICO- METODOLÓGICO	1
1. Abordaje Metodológico	1
1.1. Justificación	1
1.2. Planteamiento del Problema	3
1.3. Preguntas Generadoras	4
1.4. Objetivos	5
1.5. Delimitación de la Investigación	6
1.6. Tipo de Investigación	6
Abordaje Teórico- Conceptual	9
1.7. Adultocentrismo	9
1.8. Teoría del Desarrollo Psicosocial	10
1.9. Teoría de los Sistemas Familiares	15
CAPITULO II	19
DESARROLLO HUMANO Y DINÁMICA FAMILIAR	19
2.1. Niñez	19
2.2. Adolescencia	23
2.3. Adultez	30
2.4. Familia	34
2.5. Roles y Responsabilidades Familiares	43
2.6. Crianza	46
2.6.1. Modelos de Crianza	48
CAPITULO III	53
ADULTOCENTRISMO	53
3.1 Adultocentrismo	53
3.2. Dimensión Material y Simbólica	54
3.3. Dinámicas de poder familiar y toma de decisiones	60
3.4. Relaciones sociales e interpersonales	65
3.5 Perspectivas en Evolución: Lo generacional	69
CAPITULO IV	73
ANÁLISIS DE DATOS	73

4.1. De la Entrevista	73
4.1.1. Procedimiento de la Investigación	73
4.1.1.1. Selección de Participantes	73
4.1.1.2. Diseño de las Entrevistas	73
4.1.1.3. Realización de las Entrevistas	74
4.1.1.4. Análisis de Datos	74
4.1.1.5. Consideraciones Éticas	74
4.2. Perfil de las y los Entrevistados	75
4.3. Análisis general del Marco Familiar	76
4.3.1. Concepto	76
4.3.2. Roles y Responsabilidades	80
4.3.3. Crianza, Apego y Dinámicas Familiares	81
4.3.4. Decisiones Familiares	85
4.3.5. Valoración Familiar, Sentido de Pertenencia y Autonomía	87
4.3.6. Lo generacional	88
4.4. Grupo Focal	90
4.4.1. Del Grupo Focal	91
4.4.1.1. Preparación y Convenios Iniciales	91
4.4.1.2. Selección de Participantes	91
4.4.1.3. Diseño del Grupo Focal	91
4.4.1.4. Realización del Grupo Focal	92
4.4.1.5. Análisis de Datos	92
4.4.1.6. Consideraciones Éticas	92
4.4.2. Análisis General de los Datos Obtenidos	93
4.4.2.1. Roles y Responsabilidades	93
4.4.2.2. Independencia, Autonomía y Sentido de Pertenencia	97
4.4.2.3. Lo Generacional	102
4.4.2.4. Consecuencias del Adultocentrismo	108
CONCLUSIONES	113
REFERENCIAS	117
ANEXOS	123

INTRODUCCIÓN

El adultocentrismo es un concepto que ha ganado cada vez más atención en el campo de la psicología y la sociología familiar en las últimas décadas. Este fenómeno se refiere a la tendencia a centrar la atención y los recursos en los adultos dentro de una dinámica familiar, relegando a los niños y adolescentes a un segundo plano en términos de poder, voz y toma de decisiones. A medida que se avance en esta investigación sobre el adultocentrismo en la dinámica familiar, exploraremos sus causas, consecuencias y posibles soluciones, así como su impacto en la crianza, la educación y bienestar y su influencia en la autonomía, independencia y formación de vínculos o relaciones sociales de la niñez y juventud.

La dinámica familiar es un componente fundamental de la sociedad, ya que es el lugar donde las personas aprenden valores, normas y comportamientos que influyen en su vida adulta. Sin embargo, en muchas culturas, el adultocentrismo ha prevalecido durante generaciones, perpetuando la idea de que los adultos son los únicos miembros de la familia que tienen conocimientos, experiencia y autoridad para tomar decisiones importantes. Esta perspectiva ha llevado a una serie de desequilibrios en la dinámica familiar, con consecuencias significativas para todos los miembros, especialmente para los niños, niñas y adolescentes. Para comprender mejor el adultocentrismo en la dinámica familiar, es importante analizar sus causas. Una de las razones principales detrás de esta tendencia es la estructura de poder tradicional en la sociedad, que otorga a los adultos un estatus superior en comparación con los niños y adolescentes.

Las normas culturales y las expectativas sociales también desempeñan un papel importante al perpetuar la idea de que los adultos son quienes deben tomar decisiones importantes y liderar la familia.

Otro factor que contribuye al adultocentrismo es la falta de conciencia sobre las necesidades y perspectivas de los niños y adolescentes. A menudo, los adultos no tienen suficiente empatía ni comprensión de las experiencias y desafíos que enfrentan los jóvenes en la sociedad actual. Esto lleva a una falta de comunicación y a una falta de inclusión de los niños, niñas y adolescentes en las decisiones familiares. Superar el adultocentrismo en la dinámica familiar es un proceso que requiere tiempo y esfuerzo por parte de todos los miembros de la familia y de la sociedad en su conjunto, por lo que, entenderlo y abordarlo académicamente desde el campo de la sociología es esencial e importante.

En el CAPITULO I. se abordan todos los aspectos teórico- metodológicos utilizados para orientar y llevar a cabo la presente investigación. Este capítulo incluye la utilidad social y académica de la investigación, sus objetivos, métodos. Técnicas e instrumentos, así como las definiciones de los conceptos sobre los cuales se desarrolla el tema.

En el CAPITULO II, se desarrolla lo que es la niñez, adolescencia y la adultez como etapas elementales en el ciclo de vida de una persona. Se examinaron aspectos como el desarrollo cognitivo, emocional y social, así como los factores que influyen en estos procesos, centrándose en temas como la socialización, la identidad, la autonomía, la toma de decisiones y el bienestar psicológico a lo largo de estas etapas.

También se analiza la estructura familiar, los roles de sus miembros, las interacciones y los patrones. Se exploraron temas como la parentalidad, la crianza, el apego y los efectos de la dinámica familiar en el desarrollo individual y social.

En el CAPITULO III, se aborda el adultocentrismo y sus diversas dimensiones y alcances a partir del seno familiar. Se analizaron las relaciones entre los miembros de la familia, los roles asignados, las normas y los valores familiares, así como los factores externos que afectan a la dinámica familiar, como la cultura y el contexto sociohistórico. Asimismo, el estudio comprendió las dinámicas de poder para comprender cómo se distribuye el poder dentro de la familia y cómo esto afecta las relaciones y los procesos de toma de decisiones. Se investigaron las relaciones de poder entre padres e hijos, así como los efectos del poder desigual en la dinámica familiar y el bienestar de sus miembros.

Así también, se desarrollan las consecuencias del adultocentrismo en las relaciones sociales e interpersonales, y se analiza en función de prácticas, diferencias y similitudes intergeneracionales.

Finalmente, en el CAPITULO IV, se realiza un breve análisis de los datos obtenidos que aportaron a la realización de la investigación y otros aspectos metodológicos que tuvieron lugar en la misma.

CAPITULO I

ABORDAJE TEÓRICO- METODOLÓGICO

1. Abordaje Metodológico

1.1. Justificación

El trabajo de investigación se basa en la necesidad de abordar un problema sociocultural relevante y poco explorado en Guatemala: el adultocentrismo en el ámbito familiar. En primer lugar, es crucial destacar que la sociedad guatemalteca, como muchas otras, tiende a perpetuar dinámicas adultocéntricas en la vida familiar. Estas dinámicas se reflejan en la toma de decisiones, la distribución de roles y responsabilidades, y la falta de participación activa de los niños, niñas y adolescentes en asuntos familiares. En este contexto, esta investigación busca arrojar luz sobre cómo el adultocentrismo se manifiesta en las dinámicas familiares guatemaltecas y cómo puede influir en la vida cotidiana de los jóvenes.

Desde una perspectiva académica, esta investigación busca llenar un vacío en el campo de la microsociología en Guatemala. A menudo, la sociología en este país ha priorizado el análisis de cuestiones macrosociales, como la política, la economía y las estructuras sociales más amplias. Sin embargo, es fundamental reconocer que las dinámicas familiares y las interacciones a nivel microsocial también desempeñan un papel fundamental en la configuración de la sociedad en su conjunto. Al centrarse en el adultocentrismo en el ámbito familiar, esta investigación contribuirá a equilibrar la atención académica hacia aspectos microsociales que han sido subestimados.

En términos teórico-metodológicos, esta investigación puede basarse en enfoques sociológicos y psicológicos para analizar cómo el adultocentrismo se manifiesta y cómo afecta a los individuos en el contexto familiar guatemalteco. La combinación de métodos permitirá obtener una comprensión más completa de las percepciones y experiencias de los miembros de la familia en relación con el adultocentrismo. Además, estos métodos facilitarán la identificación de patrones y tendencias en la distribución de poder y responsabilidades, así como en las consecuencias a corto y largo plazo de estas dinámicas. Es importante destacar que el tema del adultocentrismo en el ámbito familiar en Guatemala ha recibido poca atención en la literatura científica y sociológica. Esto crea una oportunidad significativa para contribuir al conocimiento existente y para generar nuevas perspectivas sobre la dinámica familiar en la sociedad guatemalteca.

Otro aspecto importante a considerar es el impacto que esta investigación puede tener en la formación de futuros profesionales en campos como la sociología, la psicología y el trabajo social. La comprensión de las complejidades de las relaciones familiares y el reconocimiento del adultocentrismo como un problema sociocultural pueden enriquecer la capacitación de estudiantes y profesionales en estos campos. Esto les permitirá abordar de manera más efectiva las cuestiones relacionadas con la niñez, la adolescencia y la dinámica familiar en sus futuras carreras. El adultocentrismo en el ámbito familiar es un ejemplo de una dinámica microsocial que merece una mayor atención y análisis en el contexto guatemalteco.

1.2. Planteamiento del Problema

Guatemala, como muchas otras sociedades, ha experimentado a lo largo de su historia una arraigada presencia de prácticas adultocéntricas en diversos ámbitos sociales. Este fenómeno se encuentra intrínsecamente ligado a factores históricos, culturales y estructurales que han contribuido a la perpetuación de actitudes y comportamientos que priorizan la voz y el poder de los adultos en detrimento de los niños y adolescentes.

En el contexto guatemalteco, la influencia de las estructuras tradicionales de poder ha desempeñado un papel significativo en la consolidación del adultocentrismo. Las normas culturales arraigadas han tendido a asignar a los adultos un estatus superior, considerándolos como los únicos poseedores de conocimientos, experiencia y autoridad para la toma de decisiones importantes en el seno familiar y en la sociedad en general.

La falta de conciencia y comprensión sobre las necesidades y perspectivas de los niños y adolescentes también han sido factores determinantes en la persistencia del adultocentrismo en Guatemala. La educación y sensibilización sobre los derechos y contribuciones de esta población son aspectos que han sido subestimados en el pasado, perpetuando así desequilibrios en la toma de decisiones y en la participación activa de los jóvenes en la sociedad guatemalteca.

El impacto del adultocentrismo en la dinámica familiar en Guatemala puede llevar a un ambiente en el que los niños, niñas y adolescentes se sientan marginados, ignorados o desvalorizados, lo que puede afectar negativamente su autoestima y autoconcepto, su salud mental, social y emocional.

El adultocentrismo puede limitar el desarrollo de habilidades de toma de decisiones y responsabilidad en los jóvenes. Cuando se les excluye de las decisiones familiares, los niños, niñas y adolescentes pueden tener dificultades para desarrollar la confianza en sí mismos y la capacidad de enfrentar desafíos en otras dinámicas.

Cuando la niñez y adolescencia siente que no está siendo escuchada o valorada, es menos probable que se comunique abierta y honestamente con sus padres y otros miembros de la familia. Esto puede llevar a problemas de comunicación y conflicto en el hogar. El adultocentrismo también puede influir en la forma en que se cría a la niñez. Cuando los adultos tienen un control total sobre las decisiones y el poder en la familia, es posible que impongan sus propias expectativas y deseos en lugar de permitir que los niños, niñas y adolescentes desarrollen su propia identidad y autonomía. Esto puede resultar en una crianza autoritaria y en una falta de apoyo para que los jóvenes exploren sus intereses y pasiones. Asimismo, el adultocentrismo puede reproducir estructuras y desigualdades como en las dinámicas de poder y afectar en diferentes trasfondos y perspectivas.

1.3. Preguntas Generadoras

- ¿Cómo se manifiestan las dinámicas de poder y toma de decisiones centradas en los adultos en las familias guatemaltecas?
- ¿De qué manera influye el adultocentrismo en la construcción de identidades y autoestima de los niños y adolescentes en contextos familiares guatemaltecos?
- ¿En qué medida el adultocentrismo impacta en la autonomía e independencia de los niños y adolescentes en su desarrollo personal y social?

- ¿Qué tipo de roles y responsabilidades se asignan tradicionalmente a los diferentes miembros de la familia en el contexto guatemalteco y cómo afecta esto la distribución del poder?
- ¿Cuáles son los efectos del adultocentrismo en la salud mental y emocional de los niños y adolescentes, y cómo se manifiestan en su vida diaria?
- ¿De qué manera el adultocentrismo puede tener consecuencias en la formación de relaciones interpersonales saludables en la vida adulta?

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo General

Comprender las complejas dinámicas de adultocentrismo en el contexto familiar guatemalteco, explorando sus impactos en el desarrollo integral de la niñez y adolescencia, así como las implicaciones a corto y largo plazo en términos de salud social, autonomía y relaciones interpersonales, desde un enfoque microsociológico.

1.4.2. Objetivos Específicos

- Evaluar las estructuras y procesos que subyacen a las dinámicas de poder y toma de decisiones centradas en los adultos en las familias de Guatemala.
- Profundizar en las narrativas individuales para descubrir cómo el adultocentrismo incide en la construcción de la autonomía en jóvenes guatemaltecos.

- Investigar las conexiones sutiles entre el adultocentrismo y los patrones de conformación de relaciones interpersonales y las relaciones intergeneracionales.

1.5. Delimitación de la Investigación

- **Ámbito Geográfico:** En función de los alcances y recursos para llevar a cabo la investigación, el área de estudio fue la Región Metropolitana de Guatemala, específicamente la Ciudad de Guatemala.
- **Delimitación Temporal:** El periodo de estudio comprende una temporalidad del año 2015 al 2020, con el fin de tener datos más recientes para obtener un análisis más actualizado de la problemática.
- **Unidad de Análisis:** Se tomó como unidad de análisis micro a la familia y sus dinámicas internas para entender la influencia del adultocentrismo y su afectación a la niñez y adolescencia.

1.6. Tipo de Investigación

El presente trabajo investigativo fue realizado en el marco de la investigación científica con un enfoque cualitativo desde el paradigma interpretativo, siendo de tipo descriptivo, analítico funcional, comparativo y sintético. Descriptivo ya que se ha dispuesto del conocimiento de la realidad que se desprende de la observación y del conocimiento adquirido a través de la lectura o estudio de las informaciones aportadas por otros autores con el fin de obtener tanto como sea posible una descripción detallada sobre la realidad de las familias y sus dinámicas adultocentristas para conocer sus características y sus efectos en las esferas sociales en el contexto sociocultural.

Sintético al imponer el conocimiento y diferenciación entre los elementos estructurales y los coyunturales, precisamente porque del empleo del método sintético debe derivarse una reconstrucción, simplificada pero suficiente, de la realidad que permita una comprensión y explicación de esa realidad de las dinámicas familiares y la influencia del adultocentrismo en estas tanto desde una perspectiva estática como dinámica y determinando las formas en que las variables se transforman y se producen a lo largo del tiempo y precisar en las aparentes diferencias generacionales. El análisis funcional dentro de la investigación ha permitido comprender el modo en que los elementos que constituyen una realidad, se relacionan entre sí y producen efectos determinados respecto al espacio y tiempo en que se desarrollan para diagnosticar todo lo referente a las dinámicas y consecuencias que provoca el adultocentrismo en las familias. Finalmente, el comparativo ha sido útil para el contraste de los principales elementos generacionales y las construcciones individuales de los miembros de las familias, partiendo de una realidad conocida, descubriendo tanto las semejanzas como las diferencias.

1.6.2. Técnicas

- **Lectura comprensiva:** Esta técnica permitió realizar un análisis comprensivo, de las diferentes teorías y conceptos respecto al adultocentrismo.
- **Fichero de estudio:** Fue utilizado mediante fichas bibliográficas y de resumen para recopilar información y datos concretos para desarrollar el marco teórico y usar ese conocimiento para fundamentar la investigación.

- **Entrevista semiestructurada:** Si bien la entrevista tuvo preguntas de conocimiento general y de opinión, no fue necesario que se ajustara a los objetivos, más si a las variables de estudio.

1.6.3. Instrumentos

- **Formulario de Preguntas:** Formulario para guiar las entrevistas, estableciendo una pregunta general, actor al que se dirige la pregunta, preguntas subyacentes y secciones.
- **Documentos de investigación:** Los documentos de investigación, como artículos de revistas científicas, tesis y disertaciones fueron utilizados al igual que el uso de tesis relacionadas al tema de investigación de otras unidades académicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala - USAC- para la fundamentación teórica.
- **Materiales de referencia:** Los materiales de referencia, como los diccionarios (sociológicos), enciclopedias y libros de texto, también fueron utilizados para obtener información de contexto y de fondo sobre el tema de investigación.
- **Matriz para Tabulación de Datos:** En esta matriz se clasificó la información obtenida en las entrevistas con el fin de establecer nexos causales, de identificar a los y las participantes con un seudónimo o número de participante, la pregunta específica y las observaciones y hallazgos.

Abordaje Teórico- Conceptual

Durante la investigación en este abordaje, se utilizaron principalmente los conceptos de familia, niñez, adolescencia y adultez, dinámicas de poder y el concepto de adultocentrismo, y entre las teorías utilizadas se encuentran la Teoría del Desarrollo Cognitivo, la Teoría del Aprendizaje Social, la Teoría del Desarrollo Psicosocial y la Teoría de los Sistemas Familiares, siendo las dos últimas las principales en el desarrollo capitular, constituyéndose como la fundamentación teórica para comprender las complejidades de las relaciones interpersonales y los sistemas sociales.

1.7. Adultocentrismo

El concepto de adultocentrismo es fundamental para comprender cómo se privilegian las perspectivas, necesidades y experiencias de los adultos sobre las de los niños y jóvenes.

De acuerdo a Duarte (2012):

El concepto de adultocentrismo hace referencia a la relación entre grupos de edades, especialmente entre niños, niñas y adolescentes y las y los adultos, donde el primer grupo se encuentra en una posición subordinada respecto al segundo y cómo lo anterior construye imaginarios y prácticas que afectan las relaciones y procesos identitarios de los sujetos sociales. (pp. 99- 125).

Investigar el adultocentrismo desde la sociología permite la comprensión del adultocentrismo como un fenómeno social que puede manifestarse en diversas esferas sociales, como la política, la educación, el trabajo y la familia.

Su estudio permite comprender cómo se construyen y mantienen las jerarquías de poder y privilegio en la sociedad. Revela cómo ciertas normas, valores y estructuras sociales refuerzan la posición dominante de los adultos, perpetuando así la marginalización y subordinación de otros grupos de edad. Asimismo, permite explorar las intersecciones entre la edad y otros ejes de diferencia social, como el género, identidad y sexualidad.

1.8. Teoría del Desarrollo Psicosocial

La teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson es una de las teorías más influyentes en el campo de la psicología del desarrollo. Erikson, propuso que el desarrollo humano transcurre a través de una serie de ocho etapas críticas, cada una de las cuales representa un conflicto o crisis que el individuo debe resolver para desarrollar una personalidad sana y madura. Estas etapas se extienden desde la infancia hasta la vejez, ofreciendo un marco comprehensivo para entender cómo las experiencias sociales y culturales influyen en el desarrollo personal a lo largo de la vida. La teoría de Erikson no solo se enfoca en las primeras etapas de la vida, como lo hacen muchas otras teorías del desarrollo, sino que abarca todo el ciclo vital, destacando la importancia de las experiencias continuas y las influencias sociales en la formación de la identidad y el carácter.

La primera etapa de la teoría de Erikson, que ocurre en la infancia (0-1 año), se centra en el conflicto entre confianza versus desconfianza. Durante esta etapa, el niño depende completamente de los cuidadores para satisfacer sus necesidades básicas. Si los cuidadores responden de manera consistente y cariñosa, el niño desarrollará un sentido de confianza en el mundo y en las personas que lo rodean.

En cambio, si los cuidadores son negligentes o inconsistentes, el niño puede desarrollar una sensación de desconfianza hacia los demás.

La segunda etapa, que tiene lugar en la primera infancia (1-3 años), es autonomía versus vergüenza y duda. Aquí, los niños empiezan a desarrollar un sentido de independencia. Aprenden a caminar, hablar y usar el baño, y comienzan a explorar su entorno. Si los cuidadores fomentan esta independencia y permiten al niño tomar decisiones y realizar tareas por sí mismo, el niño desarrollará un sentido de autonomía. Sin embargo, si los cuidadores son demasiado restrictivos o críticos, el niño puede desarrollar sentimientos de vergüenza y duda sobre sus habilidades y decisiones.

La tercera etapa, la edad de juego (3-6 años), se centra en la iniciativa versus culpa. Durante esta etapa, los niños comienzan a tomar la iniciativa en actividades de juego y en la interacción social. Si se les alienta a explorar y liderar, desarrollarán un sentido de iniciativa. Si, por el contrario, se les reprime o se les hace sentir culpables por sus esfuerzos para tomar la iniciativa, pueden desarrollar un sentimiento de culpa que puede afectar su capacidad para iniciar actividades y relacionarse con los demás en el futuro.

La cuarta etapa, la edad escolar (6-12 años), es industria versus inferioridad. En esta etapa, los niños están más centrados en aprender habilidades y conocimientos que serán necesarios en la vida adulta. Si son alentados y reconocidos por sus logros, desarrollarán un sentido de competencia e industria. Si, por el contrario, se les hace sentir inadecuados o fracasados, pueden desarrollar un sentido de inferioridad que puede afectar su autoestima y su confianza en sus capacidades.

La quinta etapa, la adolescencia (12-18 años), es identidad versus confusión de roles. Los adolescentes experimentan con diferentes roles y personalidades para encontrar su propia identidad. Si logran resolver esta búsqueda de identidad de manera satisfactoria, desarrollarán un sentido de identidad coherente y estable. Si no, pueden experimentar confusión de roles y una falta de dirección en la vida.

La sexta etapa, la adultez temprana (18-40 años), se centra en la intimidad versus aislamiento. Durante esta etapa, los jóvenes adultos buscan formar relaciones íntimas y duraderas con otras personas. Si son capaces de establecer relaciones significativas y comprometidas, desarrollarán un sentido de intimidad. Si no, pueden experimentar sentimientos de aislamiento y soledad.

La séptima etapa, la adultez media (40-65 años), es generatividad versus estancamiento. En esta etapa, los adultos se centran en contribuir a la sociedad y guiar a la próxima generación. Si logran sentirse productivos y útiles, desarrollarán un sentido de generatividad. Si no, pueden experimentar un sentimiento de estancamiento y falta de propósito.

La octava y última etapa, la adultez tardía (65 años en adelante), se centra en la integridad versus desesperación. Durante esta etapa, los adultos mayores reflexionan sobre sus vidas y evalúan sus logros y fracasos. Si pueden mirar atrás con un sentido de realización y satisfacción, desarrollarán un sentido de integridad. Si no, pueden experimentar sentimientos de desesperación y arrepentimiento. (Erikson, 2002).

La teoría del desarrollo psicosocial de Erikson proporciona un marco valioso para entender cómo las experiencias sociales y las interacciones familiares influyen en el desarrollo humano. Sin embargo, también es importante considerar cómo las dinámicas de poder y las estructuras sociales pueden impactar este desarrollo, especialmente en el contexto del adultocentrismo, ya que, puede influir en la manera en que se asignan roles y responsabilidades dentro de la familia, así como en cómo se abordan y resuelven las crisis psicosociales en cada etapa del desarrollo.

El adultocentrismo puede manifestarse de varias maneras, desde la toma de decisiones familiares que no consideran las necesidades y deseos de los niños, hasta la minimización o invalidación de las experiencias y sentimientos de los jóvenes. En la etapa de confianza versus desconfianza, por ejemplo, un entorno adultocéntrico puede resultar en una crianza que no responde adecuadamente a las necesidades emocionales del bebé, estableciendo así una base de desconfianza que podría influir negativamente en las relaciones futuras del niño. En la etapa de autonomía versus vergüenza y duda, los padres o cuidadores que son excesivamente controladores o críticos pueden limitar la capacidad del niño para desarrollar un sentido de autonomía, lo que puede llevar a sentimientos de vergüenza y duda.

En la etapa de iniciativa versus culpa, un entorno familiar que no permite a los niños tomar la iniciativa en sus juegos y actividades puede inhibir su capacidad para desarrollar un sentido de iniciativa, contribuyendo a sentimientos de culpa. De manera similar, durante la etapa de industria versus inferioridad, un enfoque adultocéntrico que no reconoce o valora los logros de los niños puede llevar a un sentido de inferioridad.

Los niños que no se sienten apoyados o valorados en sus esfuerzos académicos y sociales pueden desarrollar una baja autoestima y una falta de confianza en sus habilidades.

La etapa de identidad versus confusión de roles es particularmente susceptible al impacto del adultocentrismo. Los adolescentes que se sienten presionados a conformarse con las expectativas y normas de los adultos pueden tener dificultades para explorar y establecer su propia identidad. Esta presión puede resultar en una confusión de roles y una falta de dirección en la vida. En la etapa de intimidad versus aislamiento, los jóvenes adultos que no han desarrollado una identidad clara y estable pueden encontrar difícil establecer relaciones íntimas y significativas, llevando a sentimientos de aislamiento.

Durante la etapa de generatividad versus estancamiento, los adultos que se sienten estancados o que no encuentran un sentido de propósito en sus vidas pueden experimentar una falta de generatividad. Esto puede ser exacerbado por un entorno social que valora principalmente la productividad y el éxito material, sin reconocer otras formas de contribución y realización personal. En la etapa de integridad versus desesperación, los adultos mayores que no pueden encontrar un sentido de integridad y realización en sus vidas pueden experimentar sentimientos de desesperación y arrepentimiento. Un enfoque adultocéntrico que no valora las experiencias y contribuciones de las personas mayores puede agravar estos sentimientos.

La teoría del desarrollo psicosocial de Erikson ofrece una comprensión de cómo las crisis y conflictos en cada etapa del desarrollo pueden influir en la formación de la personalidad y la identidad. No obstante, es necesario reconocer cómo el

adultocentrismo puede afectar negativamente este proceso. Las dinámicas de poder y las estructuras sociales que privilegian los puntos de vista y necesidades de los adultos sobre los de los niños y adolescentes pueden interferir con la resolución positiva de estas crisis, afectando el desarrollo psicosocial los menores en las familias.

1.9. Teoría de los Sistemas Familiares

La teoría de los sistemas familiares, es una perspectiva teórica que considera la familia como una unidad emocional compleja y dinámica en la cual cada miembro influye y es influido por los demás miembros del sistema. Este enfoque sistémico de la familia sugiere que los problemas y comportamientos individuales no pueden entenderse de manera aislada, sino que deben ser vistos en el contexto de las interacciones y relaciones familiares. La teoría de los sistemas familiares proporciona un marco para entender cómo los patrones de interacción, los roles y las reglas dentro de la familia afectan el comportamiento y el desarrollo de sus miembros. (Bowen, 1991).

Uno de los conceptos clave en la teoría de los sistemas familiares es la diferenciación del yo. Este concepto se refiere a la capacidad de un individuo para mantener su propia identidad y autonomía mientras permanece emocionalmente conectado con otros miembros del sistema familiar. Las personas con un alto nivel de diferenciación del yo son capaces de manejar mejor las tensiones y conflictos dentro de la familia sin perder su sentido de sí mismos. Por otro lado, aquellos con un bajo nivel de diferenciación pueden ser más propensos a experimentar ansiedad y a fusionarse emocionalmente con otros miembros de la familia, lo que puede llevar a patrones de dependencia emocional o conflicto crónico.

Otro concepto importante es el de triangulación, que se refiere a la dinámica en la cual dos miembros de la familia en conflicto reclutan a un tercero para desviar la tensión y estabilizar la relación. Por ejemplo, en un conflicto entre padres, uno de ellos puede involucrar a un hijo como confidente o mediador, lo que puede aliviar temporalmente la tensión, pero a menudo perpetúa el conflicto y afecta negativamente el desarrollo emocional del niño. La triangulación es un mecanismo común en las familias y puede complicar las dinámicas familiares, creando patrones de relación disfuncionales que se perpetúan a lo largo del tiempo.

La proyección familiar es otro proceso descrito en esta teoría. Este concepto se refiere a la tendencia de los padres a proyectar sus propios problemas emocionales y ansiedades sobre sus hijos. Por ejemplo, un padre que experimenta una gran cantidad de estrés en el trabajo puede descargarlo en un hijo, lo que puede llevar a problemas emocionales y comportamentales en el niño. La proyección familiar puede generar patrones de comportamiento y roles familiares que son difíciles de romper y que pueden afectar a varias generaciones.

La transmisión multigeneracional, es otro aspecto central de la teoría de los sistemas familiares. Bowen postuló que los patrones de interacción, los valores y las ansiedades se transmiten de una generación a otra dentro de la familia. Por ejemplo, una madre ansiosa puede criar a un hijo que también desarrolla altos niveles de ansiedad, quien a su vez puede transmitir esta ansiedad a sus propios hijos. La transmisión multigeneracional ayuda a explicar cómo ciertos patrones familiares persisten a lo largo del tiempo y cómo los problemas emocionales pueden ser heredados de generación en generación.

El concepto de homeostasis familiar se refiere a la tendencia de un sistema a mantener su estabilidad y equilibrio. En el contexto de una familia, esto significa que las familias tienden a resistir el cambio y a mantener los patrones de interacción y roles establecidos. Aunque esta estabilidad puede ser beneficiosa en algunos contextos, también puede perpetuar patrones disfuncionales y dificultar el cambio y el crecimiento individual y familiar.

La teoría de los sistemas familiares también enfatiza la importancia de los límites dentro de la familia. Los límites pueden ser definidos como las reglas implícitas y explícitas que determinan quién participa en una interacción y cómo. Los límites saludables permiten la autonomía de los miembros individuales mientras mantienen la cohesión familiar. Los límites disfuncionales, por otro lado, pueden ser demasiado rígidos, lo que lleva a la desconexión emocional, o demasiado difusos, lo que lleva a la falta de diferenciación y a la dependencia emocional.

Ahora, al considerar cómo la teoría de los sistemas familiares se relaciona con el adultocentrismo, en un entorno familiar este puede manifestarse de varias maneras, por ejemplo, padres que proyectan sus propias necesidades sobre su hijo puede esperar que el niño asuma responsabilidades emocionales y conductuales que pueden interferir con su desarrollo emocional y social.

El adultocentrismo también puede influir en los procesos de triangulación y proyección familiar. Los adultos en una familia pueden involucrar a los niños en sus conflictos y tensiones de una manera que refuerza su propio poder y control, mientras que desestabiliza emocionalmente al niño. La triangulación puede perpetuar la dependencia emocional y los patrones de conflicto, dificultando la diferenciación del yo y

el desarrollo de relaciones saludables. Del mismo modo, la proyección familiar puede cargar a los niños con problemas no resueltos de los adultos, lo que puede llevar a problemas emocionales en los niños y perpetuar patrones disfuncionales a través de las generaciones.

La transmisión multigeneracional de patrones de interacción y valores también puede ser influenciada por el adultocentrismo. En una familia donde los valores y expectativas adultocéntricas son fuertes, los niños pueden internalizar estas perspectivas y replicarlas en sus propias familias en el futuro. Esto puede llevar a una perpetuación de dinámicas de poder desiguales y a una falta de consideración por las necesidades y experiencias de los niños y adolescentes. La homeostasis familiar en un contexto adultocéntrico puede reforzar estos patrones, resistiendo el cambio y perpetuando la disfunción.

Los límites dentro de una familia también pueden ser afectados por el adultocentrismo. Los límites demasiado rígidos pueden ser utilizados por los adultos para mantener el control y la autoridad, limitando la autonomía y el crecimiento de los niños. Por otro lado, los límites demasiado difusos pueden resultar en una falta de estructura y en una dependencia emocional inapropiada, donde los niños no tienen el espacio para desarrollar su propia identidad y autonomía. En ambos casos, los límites disfuncionales pueden interferir con el desarrollo saludable de los niños y perpetuar dinámicas familiares disfuncionales.

CAPITULO II

DESARROLLO HUMANO Y DINÁMICA FAMILIAR

2.1. Niñez

La niñez es una etapa de la vida humana que abarca diversos elementos como el desarrollo social, emocional y psicológico que finalmente dan forma a la personalidad y la perspectiva de un individuo. Esta fase proporciona la base sobre la cual se construye el resto de la vida de una persona, lo que refleja su importancia crítica. Durante estos años formativos, los niños internalizan normas sociales, desarrollan inteligencia emocional y experimentan cambios psicológicos fundamentales que influyen en sus percepciones, interacciones y experiencias

Según Álvarez (2011), “el concepto de niñez es una construcción cultural aún inacabada que, al igual que otras construcciones sociales, no es natural, sino que deviene de un largo proceso histórico de elaboración que lo ha ido configurando” (p.1).

De acuerdo a Beloff (1993), los términos niño, niñez, infancia, menores, constituyen construcciones socio-históricas directamente relacionadas con diversos aspectos tales como: la organización social y económica de cada región; las pautas de crianza predominantes en cada época; los intereses sociales y políticos en cada momento histórico; las teorías pedagógicas imperantes; el desarrollo de la doctrina de los derechos humanos y de políticas sociales en relación con la infancia; cambios políticos, económicos y legales; luchas sociales; el avance de las ciencias; entre otros.

Las interpretaciones y comprensiones de la niñez han sido contempladas y teorizadas por varios académicos, dos de ellos siendo Jean Piaget y Erik Erikson. La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget explica cómo un niño construye un modelo

mental del mundo que lo rodea y cómo se adapta a él. Racionaliza el desarrollo cognitivo a través de una serie de etapas en las que los niños experimentan cambios transformadores en sus habilidades cognitivas (Piaget, 1952). Por otro lado, la teoría psicosocial de Erikson presenta el impacto de la experiencia social a lo largo de toda la vida. Erikson delineó ocho etapas de desarrollo psicosocial, haciendo hincapié en la crisis que los individuos enfrentan debido a la interacción entre las necesidades psicológicas y las demandas sociales, cada una de las cuales contribuye significativamente al desarrollo de la personalidad (Erikson, 1950).

La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget encapsula acertadamente las transformaciones cognitivas que ocurren en la niñez. Esta teoría explica las cuatro etapas del desarrollo cognitivo -sensoriomotor, preoperacional, operacional concreto y operacional formal-, cada una de las cuales tiene sus características únicas e implicaciones para los procesos de pensamiento y resolución de problemas de los niños. Complementando esto, la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson traza las ocho etapas del desarrollo humano desde la infancia hasta la adultez, centrándose en el constante conflicto y resolución que impulsa el crecimiento psicosocial. Las etapas relevantes para la niñez, a saber, autonomía versus vergüenza y duda, iniciativa versus culpa, e industria versus inferioridad, arrojando así luz sobre los aspectos emocionales y sociales del desarrollo infantil.

El desarrollo social de la niñez es increíblemente importante; uno de los marcos prominentes para entender este aspecto del crecimiento es a través del lente de la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura. La teoría de Bandura enfatiza que el aprendizaje no ocurre en aislamiento; en cambio, a menudo ocurre a través de la

observación, imitación y modelado, influenciado por una serie de factores que incluyen la atención, motivación, actitudes y emociones. Este proceso complejo requiere que los niños internalicen lo que observan, combinando elementos cognitivos y ambientales para comprender y reproducir el comportamiento. Un componente fundamental de esta teoría es la idea de modelos sociales, individuos de mayor estatus o rol para el observador, como padres o maestros, cuyos comportamientos los niños observan y aprenden. El experimento de la muñeca Bobo de Bandura es un ejemplo famoso de este aprendizaje observacional, que muestra cómo los niños pueden imitar las acciones de un modelo adulto. Además, la teoría sostiene que el aprendizaje no se limita a experiencias directas, sino que también puede ocurrir a través del aprendizaje vicario o social, lo que es fundamental para la adquisición de comportamientos en prácticas educativas y la vida cotidiana. Por lo tanto, la teoría del aprendizaje social de Bandura ilustra cómo el desarrollo social de la niñez está profundamente moldeado por los entornos sociales que los niños habitan y los comportamientos que observan, proporcionando un mecanismo invaluable para comprender diversos aspectos del aprendizaje y la socialización.

En este sentido, en el tapiz del desarrollo infantil, cada etapa representa un hito en el desarrollo cognitivo de un niño, midiendo la comprensión del niño sobre la percepción, el pensamiento simbólico, el pensamiento operacional y, finalmente, la comprensión de conceptos abstractos.

La inclusión del niño en la sociedad y la cultura se inicia desde las primeras etapas del desarrollo con el uso de objetos que participan en la actividad del niño como instrumentos psicológicos o signos. En las etapas más tempranas, la lógica misma del objeto determina la lógica de las acciones

del niño. Esta lógica no es natural, sino determinada y definida culturalmente, pero las operaciones del niño aún están sometidas a la presencia del objeto y a la orientación que le brinda el adulto. (Quintanar, 2009, p.6.).

El crecimiento emocional y la maduración psicológica de los niños, arroja luz sobre cómo la cognición y las interacciones sociales dan forma al intrincado viaje del desarrollo infantil, pero también enfatiza en el papel y responsabilidad de los adultos en su configuración psicosocial.

El desarrollo emocional, social y psicológico durante la niñez es fascinante, ya que está marcado por cambios y crecimiento notables en un período de tiempo relativamente corto. En cada etapa, un individuo debe navegar y resolver un conflicto psicológico, social y cultural único, partiendo de influencias externas como el entorno y las interacciones sociales, al tiempo que reconocen el papel de los procesos internos y el desarrollo madurativo. La etapa formativa de la niñez, como se ha explorado, es un período complejo y profundo en la vida de una persona, marcado por un desarrollo repleto de cambios transformadores que afectan toda la vida de una persona, desde sus rasgos de carácter hasta su inteligencia emocional y su sociabilidad. De manera similar, las etapas de desarrollo social y emocional tienen un fuerte en la formación de la personalidad, los valores y las creencias, reconociendo así el papel profundo que la sociedad y la cultura juegan en el desarrollo de un niño.

Además, la teoría sociocultural de Vygotsky subrayó la importancia de la cultura de un niño y los adultos que lo rodean en su desarrollo cognitivo (Vygotsky, 1978). Sin embargo, la complejidad del desarrollo infantil requiere la adopción de un enfoque

interdisciplinario, ya que ninguna teoría captura completamente las dinámicas intrincadas de la niñez. En última instancia, el desarrollo durante la niñez desempeña su función en la determinación de las características adultas de los individuos, extendiendo su impacto más allá de la niñez y bien entrado en la adultez. La maleabilidad y la sensibilidad de esta etapa subrayan su importancia y exigen atención y reflexión desde su individualidad y/o particularidad.

2.2. Adolescencia

La adolescencia representa una etapa compleja y transformadora de la vida marcada por cambios a nivel físico, psicológico, social y emocional. Es un período intermedio que une la infancia y la adultez, caracterizado no solo por la maduración física, sino también por los procesos críticos de desarrollo de autonomía, independencia, formación de identidad y crecimiento socio-psicológico.

La adolescencia es la época de la vida entre el momento en que empieza la pubertad y el momento en que se aproxima el estatus de adulto, cuando los jóvenes se preparan para asumir las funciones y responsabilidades de la adultez en su cultura. Decir que la adolescencia es una construcción cultural significa que es variable la forma en que las culturas definen el estatus adulto y el contenido de las funciones y responsabilidades adultas que los adolescentes aprenden a cumplir. Casi todas las culturas tienen algún tipo de adolescencia, pero su duración, contenido y experiencias varían considerablemente. (Schlegel y Barry, 1991, como se citó en Jensen, 2008, p.4.).

La adolescencia es una etapa compleja y dinámica en el espectro del desarrollo humano, que abarca cambios profundos en un individuo mientras navegan por el terreno indeterminado entre la infancia y la adultez. Tal y como lo expresan Aberastury y Knobel (1973):

La adolescencia es un período de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso caracterizado por la existencia de fuertes fricciones con el medio familiar y social. Lo que sucede es que el adolescente con su aparición provoca una verdadera revolución en su medio familiar y social, creándose conflictos generacionales no siempre bien resueltos. (p.16).

De acuerdo también a estos autores, la adolescencia supone desequilibrio e inestabilidad extremos y que ello configuraría una entidad que dan en llamar “Síndrome normal de la Adolescencia”, perturbador para el mundo adulto, pero absolutamente necesario para el adolescente, quien en este proceso consolidará su identidad. Este síndrome está compuesto por diez manifestaciones enumeradas por Knobel: 1) búsqueda de sí mismo y de su identidad; 2) tendencia grupal; 3) necesidad de intelectualizar y fantasear; 4) crisis religiosas (del ateísmo más intransigente al misticismo más fervoroso); 5) desubicación temporal, con características del proceso primario de pensamiento; 6) evolución sexual manifiesta; 7) actitud social reivindicatoria; 8) contradicciones en manifestaciones conductuales, con predominio de la acción. 9) separación progresiva de los padres; 10) intelectualización del conflicto como tentativa de manejar los procesos pulsionales en un nivel psíquico diferente. (Barrionuevo, 2011).

Durante la adolescencia, el surgimiento de la autonomía e independencia se convierte en un factor relevante mientras los individuos buscan forjar sus propias identidades individuales separadas de los confines protectores de sus padres.

La búsqueda de la identidad —según Erikson, una concepción coherente del yo formada por metas, valores y creencias con los que la persona se compromete de manera firme— se enfoca durante los años adolescentes. El desarrollo cognitivo de los adolescentes ahora les permite construir una “teoría del yo” (Elkind, 1998). Como enfatizó Erikson (1950), el esfuerzo por darle sentido al yo es parte de un proceso sano que se construye sobre las bases de los logros conseguidos en etapas anteriores (la confianza, la autonomía, la iniciativa y la industria) y que coloca los cimientos para enfrentarse a los retos de la vida adulta. Sin embargo, es raro que la crisis de identidad se resuelva por completo durante la adolescencia; las cuestiones relacionadas con la identidad surgen una y otra vez a lo largo de la adultez. (...) La tarea principal de la adolescencia, dijo Erikson (1968), es enfrentarse a la crisis de identidad versus confusión de identidad (o de identidad versus confusión de rol) a fin de convertirse en un adulto único con un sentido coherente del yo y un papel valorado dentro de la sociedad. Su concepto de crisis de identidad se fundamentaba, en parte, en su propia experiencia vital. (...) Según Erikson, la identidad se forma a medida que los jóvenes resuelven tres cuestiones principales: la elección de una ocupación, la adopción de los valores con los que vivirán y el desarrollo de

una identidad sexual satisfactoria. (Papalia, Wendkos, Duskin, 2009, p. 515.).

En otras palabras, en la adolescencia se pretende buscar un delicado equilibrio entre explorar nuevos roles y responsabilidades mientras se busca la independencia y autonomía. En esta etapa, el adolescente lucha con el desafío de construir un sentido coherente de sí mismo a partir de la multiplicidad de roles que encuentran en los entornos familiares, sociales y culturales. No obstante, como tal, la búsqueda de identidad no se trata solo de introspección personal, sino también de percibir cómo los demás los ven, lo que se ve reforzado por el contexto social más amplio y los procesos psicológicos involucrados. Esta interacción bidireccional entre el individuo y su entorno social subraya la importancia del desarrollo tanto social como psicológico durante la adolescencia. Diferentes académicos y teorías han propuesto perspectivas variadas sobre estos aspectos del desarrollo adolescente. Además, se cree que la transición gradual hacia la autonomía, que también implica independencia emocional de los padres, ya que, durante su desarrollo adolescente, los individuos trabajan para establecer y mantener relaciones de amistad, navegar jerarquías sociales y comprender el contexto cambiante de su mundo social.

En cuanto a lo que se entiende como autonomía de acuerdo a Guzmán (2008):

Autonomía significa llegar a ser capaz de pensar por sí mismo con sentido crítico, teniendo en cuenta muchos puntos de vista, tanto en el ámbito moral, como en el intelectual. Autonomía significa gobernarse a sí mismo. Contrario a lo que es la heteronomía, que significa ser gobernado por los demás. (...) La moral heterónoma no es deseable porque implica la

obediencia sin crítica a reglas y personas con poder, el sujeto no se considera a sí mismo con capacidad, todo lo ve en el otro y es así como se valida en la moral autónoma la coordinación de los puntos de vista de los demás como primordial. Una persona moralmente autónoma no sólo tiene en cuenta el punto de vista suyo y el de su compañero, sino el de las otras personas que pueden afectarse con sus acciones y su conducta. La moral autónoma es elaborada, construida por cada persona a partir de sus relaciones con los demás. (p.36).

Cuando este concepto se aplica al contexto de los adolescentes, adquiere una importancia aún mayor. La adolescencia se marca como un tiempo de exploración y desarrollo intenso, donde los adolescentes comienzan a formar una comprensión de quiénes son, independientes de sus padres y otras influencias externas. Este aspecto evolutivo de la autonomía no sólo moldea la identidad de un individuo, sino que también les dota de habilidades necesarias para la adultez. El mismo proceso de la adolescencia está diseñado para fomentar la autonomía, ayudando a los adolescentes a construir sus capacidades de toma de decisiones, inteligencia emocional y habilidades de pensamiento independiente.

El tema de la autonomía adolescente merece discusión debido a su profunda influencia en el crecimiento, la autoestima y la eventual transición exitosa a la vida adulta de una persona joven. También juega un papel vital en el bienestar emocional y psicológico y social general de un adolescente.

La autonomía representa el salto psicológico que los jóvenes dan de niños dependientes a adultos independientes. Es el proceso durante el cual los adolescentes

luchan por adquirir conocimientos y derechos para tomar decisiones sobre asuntos personales e interacciones sociales, dejando de depender de sus padres o tutores para recibir dirección y orientación.

Este instinto natural de autonomía se refleja en situaciones comunes; por ejemplo, los adolescentes pueden empezar a gestionar su dinero, tomando decisiones financieras sobre qué ahorrar o gastar. También pueden empezar a asumir la responsabilidad de su salud y nutrición, eligiendo qué comer y cuándo hacer ejercicio. Además, los adolescentes a menudo deciden qué cursos académicos seguir, basándose en sus intereses y aspiraciones futuras, destacando su mayor confianza en la toma de decisiones. La autonomía en los adolescentes también se muestra en su elección de círculos sociales y relaciones. Sin embargo, es importante tener en cuenta que mientras los adolescentes exploran su autonomía, aún necesitan orientación y apoyo de adultos de confianza, quienes pueden proporcionar estabilidad mientras transitan hacia convertirse en individuos más autónomos.

Idealmente, los adolescentes anhelan inherentemente la autonomía, progresando hacia ella al disociarse gradualmente de la toma de decisiones guiada por los padres y al invertir más en aspectos sociales de la formación de la identidad y los roles. Para ilustrar, escenarios de toma de decisiones como elegir sus carreras universitarias, planificar una salida con amigos o manejar situaciones emocionalmente estresantes, son piedras angulares en el camino del desarrollo de la autonomía. Estas decisiones les permiten ejercer su juicio y les ayudan a desarrollar una comprensión de las elecciones que hacen y sus consecuencias subsiguientes. No obstante, cabe mencionar que, esta transformación no ocurre en aislamiento; está entrelazada con las interacciones entre

padres y adolescentes, la comunicación y el ambiente social y cultural en el que crecen. Por lo tanto, fomentar la autonomía de un adolescente implica un equilibrio entre brindar orientación (que no significa ejercer presión, control ni poder) y darles la libertad para tomar sus propias decisiones.

La autonomía destaca la importancia de los valores personales y los autoconceptos, informando la identidad del adolescente y moldeando sus valores, que se vuelven cada vez más significativos en la toma de decisiones. El reconocimiento del propio yo genuino, un sentimiento subjetivo de autenticidad y continuidad a través de diferentes contextos y momentos, se forma a través de la exploración de identidades emergentes, prepararse para la adultez y mitigar la tensión que a menudo surge entre los adolescentes y sus padres, quienes podrían tener dificultades para adaptarse a la creciente independencia de su hijo.

Por lo tanto, los padres, maestros y cuidadores deben esforzarse por fomentar la autonomía en los adolescentes, no solo otorgándoles libertades, sino enseñándoles la responsabilidad, la rendición de cuentas y la sabiduría necesaria para gestionar estos privilegios. Como tal, la comprensión y el dominio de la autonomía durante la adolescencia no es simplemente una fase de transición, sino una inversión en el establecimiento de una adultez bien ajustada y autosuficiente.

Así entonces, es necesario tener en cuenta que estas teorías y puntos de vista no son exactamente mutuamente excluyentes, sino que ofrecen diferentes lentes a través de los cuales podemos percibir y entender la naturaleza de la adolescencia y su importancia en la formación de la adultez futura. Por un lado, los adolescentes luchan por la autonomía, reflejando compromisos incrementados con los aspectos sociales de

la identidad y una necesidad intensificada de conexión con sus pares. Por otro lado, los roles y la influencia de los padres siguen estando presentes con interacciones y comunicación que enmarcan el desarrollo de la autonomía adolescente. Los padres necesitan liberar gradualmente parte de su autoridad y permitir que la relación padre-adolescente evolucione hacia una más igualitaria.

Esta yuxtaposición entre la búsqueda de autonomía y el mantenimiento de la dependencia de los padres a menudo se manifiesta como conflicto entre padres e hijos adolescentes, caracterizado por adolescentes que desafían la autoridad y la toma de decisiones de los padres. Así, el adolescente se dirige hacia la autonomía e independencia y se caracteriza por una oscilación compleja entre la autodeterminación y el apego parental, reflejando el desarrollo social y psicológico intrincado durante esta etapa.

La transición de la adolescencia a la adultez, a menudo denominada como adultez emergente está fuertemente influenciada por sus relaciones sociales, particularmente aquellas con sus familias y amigos, por su entorno social, su contexto cultural y su realidad fuera del yo. Aunque la realidad es a menudo bastante compleja, tanto situaciones conflictuales como armoniosas, contribuyen al desarrollo de los adolescentes, fomentando cambios psicológicos, socioculturales y cognitivos.

2.3. Adultez

La adultez es una etapa de la vida caracterizada por la madurez biológica, psicológica y social. El aspecto social de la adultez se representa vívidamente en nuestras estructuras sociales, roles y expectativas que se espera que los individuos asuman a medida que envejecen. Desde un punto de vista psicológico, la adultez

significa un período marcado por procesos de desarrollo que son indicativos de la madurez mental y emocional. El desarrollo cultural, por otro lado, significa la evolución de ideologías, tradiciones y valores, consecuencia de experiencias personales y del entorno.

El concepto de sujeto “adulto” hace referencia a la dimensión biológica, donde adulto y maduro biológico son conceptos equiparables: se refieren a un individuo que ha terminado de crecer o de desarrollarse. Principalmente la madurez biológica haría referencia a la plenitud de las capacidades físicas y a la capacidad de procrear. En cambio, desde un punto de vista psicológico la madurez implica la plenitud de las funciones intelectuales y afectivas, que a su vez están encaminadas a la procreación (en sentido amplio del término: procreación biológica, laboral, social). (ibid., 2005, p.151).

El concepto de adultez se utiliza frecuentemente como referencia o ideal, predominantemente en nuestra sociedad, lo que subraya sus valores y normas. La adultez no es meramente una progresión biológica, sino una compleja matriz de expectativas sociales, preparación psicológica e imposiciones culturales, que en conjunto al individuo a través de la vida.

Tanto dentro como fuera del ámbito académico, la adultez se considera a menudo un paradigma sociocultural, un punto de referencia con el que se evalúa a los individuos. Es un ideal ampliamente referenciado en nuestra sociedad, encarnando temas como la independencia financiera, el matrimonio o la paternidad que a menudo se ven como ritos de paso. A medida que las expectativas de la sociedad han evolucionado, también lo ha hecho el concepto de lo que significa ser adulto. Este amplio concepto de adultez, con diferentes facetas y capas, lo convierte en un campo de estudio convincente, uno que

proporciona valiosas ideas sobre el funcionamiento del desarrollo humano en conjunción con matrices socioculturales.

Desplazándonos al enfoque sociológico de la adultez, el impacto de las normas, leyes y estructuras sociales es prominente. La noción de adultez, es un modelo socialmente construido, moldeado por expectativas y rituales sociales, que perfilan el desarrollo psicológico interno. Las teorías del desarrollo adulto contribuyen a nuestra comprensión de los problemas y desafíos sociales, ofreciendo ideas sobre diferentes formas de pensar, hablar y comportarse. El contexto de desarrollo en el que se encuentra un individuo influye significativamente en los patrones de interacción y el crecimiento personal. Así, la adultez está fundamentalmente entrelazada con el entorno social, dándole forma y siendo moldeado por él, desarrollándose como un ideal en nuestra sociedad.

El desarrollo cultural de la adultez abarca un amplio espectro de interpretaciones, influenciado por una confluencia de tradición, religión, normas sociales y una variedad de factores sociales. Varias culturas y sociedades conciben la adultez de manera diferente, dan forma distintiva a las percepciones generacionales de la adultez, creando una diversidad de puntos de vista sobre el envejecimiento y el proceso de maduración.

Las tareas y roles graduados por edad en las sociedades, por ejemplo, influyen de manera distintiva en su percepción de la adultez. A medida que las culturas evolucionan, las percepciones públicas de la adultez y el envejecimiento cambian dinámicamente, influenciadas no solo por definiciones legales de madurez, sino también por expectativas sociales e interpretaciones personales. Los factores religiosos y espirituales también juegan un papel importante en el desarrollo adulto, revelando la

interacción entre el crecimiento espiritual individual y la transformación social. La noción de adultez abarca expectativas, logros, fracasos y aspiraciones más amplias de la sociedad, formando un paradigma profundamente arraigado en nuestra conciencia colectiva. Por lo tanto, la adultez sirve como un punto de referencia cultural y social, donde el crecimiento individual se entrelaza con la evolución societal, resonando con la relación multifacética y simbiótica entre el individuo y la sociedad. Los paradigmas de la adultez dan forma inherentemente a las normas sociales, determinan las expectativas culturales e impactan las respuestas individuales y sociales al envejecimiento. El desarrollo de la adultez, por lo tanto, es un parámetro fundamental que define las normas y prácticas sociales.

Desde una perspectiva más amplia, la noción de adultez significa el epítome del crecimiento, la responsabilidad y el logro en nuestra sociedad, manifestándose como un ideal emblemático que abarca la conciencia colectiva de la sociedad. En consecuencia, la construcción societal de la adultez continúa reflejando la interacción dinámica entre las experiencias individuales, las expectativas sociales y los paradigmas culturales. Podría decirse entonces que, así como la misma sociedad le otorga privilegios, también lo sobrecarga con expectativas y responsabilidades.

Ahora bien, de manera más específica, socialmente la adultez, es un momento en el que se espera que las personas establezcan relaciones estables, alcancen la independencia financiera y contribuyan al progreso social. Se marca por el alcance de metas reconocidas como completar la educación, establecer una carrera y formar una familia. La importancia de la adultez como punto de referencia normativo, establece las expectativas de madurez, responsabilidad y productividad en nuestra sociedad, y esto

está tan arraigado que moldea las estructuras sociales, influye en las decisiones políticas y dicta los comportamientos y aspiraciones individuales. La noción de la adultez como un ideal, si bien proporciona un marco general para el crecimiento y desarrollo, no tiene en cuenta la diversidad de experiencias humanas y la complejidad de los caminos individuales. Reconociendo esto, es esencial proponer marcos conceptuales más flexibles de la adultez, respetando la variabilidad de las experiencias de vida y la individualidad de los procesos de maduración, ya que, la adultez no es simplemente una fase biológica de la vida, sino una combinación de evolución social, psicológica y cultural, que moldea profundamente al individuo y, por extensión, a la sociedad en la que habita.

2.4. Familia

El concepto de familia siempre ha ocupado una posición prominente, sirviendo como el núcleo de la vida humana y la sociedad, y el paisaje que da forma a nuestras identidades individuales. La importancia de la familia como institución social no puede ser exagerada; es el agente de socialización inicial en la vida de una persona, dando forma a nuestras primeras impresiones del mundo que nos rodea, nuestros valores, nuestros roles, nuestras expectativas y nuestro lugar dentro del tejido societal más amplio. También es el nexo donde convergen diversas fuerzas sociales, incluyendo dimensiones económicas, políticas y culturales, que a su vez aplican presiones e influyen en la dinámica dentro de la estructura familiar.

“La familia es la base de la sociedad, uno de los elementos básicos de moldeo social y de proyección de comportamiento y desarrollo humano a nivel masivo dentro de una sociedad.” (Participante 6, Entrevista, Fase III, Aplicación del Instrumento).

La unidad familiar es un segmento fundamental de la sociedad que ha sido exhaustivamente examinado desde diversas perspectivas sociológicas. Pero también abarca dimensiones biológicas y psicoemocionales, ya que una familia también puede entenderse como “un conjunto de personas que se relacionan por lazos sanguíneos o por afinidad.” (Participante 7, Entrevista, Fase III, Aplicación del Instrumento). Asimismo, una familia puede definirse como “un grupo de personas que se relacionan íntimamente, apoyando directa e indirectamente de manera emocional”. (Participante 1, Entrevista, Fase III, Aplicación del Instrumento).

Esta comprensión subraya la importancia de la familia como piedra angular para el análisis. Adentrarse en sus diversos aspectos ofrece una perspectiva clara sobre la estructura de la sociedad, las relaciones sociales y las normas culturales. Cada perspectiva ofrece una visión única a través de la cual entender la familia, presentándonos una comprensión más matizada de esta institución social central. Una familia es un órgano indispensable en nuestras sociedades, y existen enfoques sociológicos contemporáneos para analizarla, así, de acuerdo a Demarchi y Ellena (1986), estos enfoques son:

- 1) El enfoque institucional, el cual considera a la familia como la institución básica de toda sociedad y, sosteniendo el principio de que es a la vez variable dependiente e independiente, estudia sus relaciones con el resto de las principales instituciones sociales, económicas, políticas y educativas. Es una unidad que se distingue del resto de la comunidad y que cumple al menos cuatro funciones esenciales, encaminadas a satisfacer necesidades primarias, tanto de carácter individual como

social, a saber: la función sexual, la de cooperación económica, la reproductiva y la educativa. La familia se considera, en definitiva, como un todo orgánico que explica las partes. Es extraordinariamente estable en el tiempo, fuera de períodos de excepcional alteración, y sigue en general una ley evolutiva cíclica, de disgregación y recomposición, necesaria sobre todo ante la tarea preeminente de control social que toda sociedad debe confiarle.

- 2) El enfoque estructural-funcionalista, que se distingue del precedente por dos supuestos relevantes: a) primero, carga el acento en el hecho de que la familia no ha de considerarse como una microsociedad (que absorbe las principales funciones sociales), sino como subsistema social que asume cometidos especializados en el conjunto de la sociedad; la unidad de análisis no es la institución, sino el concepto más general de sistema social; b) en segundo lugar, estima que el comportamiento familiar no debe explicarse como respuesta a ciertas necesidades naturales-instintivas, en gran parte estables e inmutables en el tiempo, sino como respuesta a un conjunto de expectativas socialmente condicionadas, inherentes a las posiciones que ocupan los diversos miembros en la red de roles familiares. Basándose en el primer supuesto, se sostiene que la familia contemporánea va especializándose cada vez más en dos funciones importantes: la socialización primaria de los hijos y la estabilización psicológica de las personas adultas. Basándose en el segundo supuesto, la familia se

subdivide en cuatro status-roles con expectativas complementarias, según el eje de la división del trabajo y el eje del poder; tales status-roles son el de padre-marido (rol instrumental con poder superior), el de madre-esposa (rol expresivo con poder superior), el de hijo-varón (rol instrumental con poder inferior) y el de hija-hembra (rol expresivo con poder inferior). Este modelo familiar, teorizado de modo ejemplar por Parsons, ha sido objeto de numerosas críticas. Desde un punto de vista teórico, se ha observado que el modelo se fundamenta en una rígida división sexual del trabajo y de la autoridad, que resulta discriminatorio para la mujer y que supone una socialización de los hijos orientada al activismo instrumental (adquisitividad) como meta última, fuente de desigualdad social.

- 3) El enfoque marxista, el cual sostiene que las estructuras y funciones familiares son una consecuencia, más o menos inmediata y directa, de las bases materiales de producción propias de toda organización socioeconómica. La familia debe considerarse, pues, como un producto meramente histórico, en el sentido de que sus distintas formas de solidaridad interna se derivan de los diversos tipos de división social del trabajo que se suceden en la historia, los cuales se superponen a la división natural del trabajo, fundada en las simples diferencias biofísicas de los sexos. Las bases naturales y las históricas de la familia se consideran en contraposición dialéctica (y no en relaciones orgánicas como en los otros enfoques), por lo que la emancipación humana

consistiría en negar los condicionamientos naturales con vistas a una superación histórica hacia una forma superior de familia. Dado que el enfoque marxiano considera la familia (histórica) como un modo de producción, se ha criticado su excesivo economicismo y su convergencia con cierta visión funcionalista de perfecta adecuación (de mero reflejo) a la sociedad externa.

- 4) El enfoque interaccionista es el que, en los últimos decenios, ha tenido mayor difusión (especialmente en USA), desde que E. W. Burgess, en 1928, propuso estudiar la familia como unidad de personas interactuantes. El comportamiento familiar se explica a partir del hecho de que el individuo responde a las normas y a las expectativas de los demás miembros, teniendo en cuenta no sólo las expectativas del otro generalizado, sino también la propia percepción de la situación y las aspiraciones que apuntan a la realización de sí. Por lo cual juega un rol, creativamente, como persona activa que toma iniciativas, y no como actor pasivo que se adecúa a las expectativas complementarias supuestas en los enfoques institucional y estructural-funcionalista. Basándose en las tensiones innovadoras del comportamiento individual es como se pueden explicar los juegos de interacción, los conflictos y los problemas que resurgen continuamente en los procesos de comunicación familiar. El enfoque interaccionista, si tiene el mérito de interpretar brillantemente la vida familiar en clave microsociológica, descuida, en cambio, las interrelaciones entre la familia y las demás

instituciones sociales, por lo que resulta muy endeble a la hora de explicar los cambios estructurales de la familia.

- 5) El enfoque situacional estima fundamentalmente que la familia debe analizarse como situación en sí misma, como lugar de una problemática peculiar que afecta a la vida cotidiana de todo individuo, cuando el comportamiento familiar se plantea como respuesta abierta y original al contexto situacionalmente vivido y percibido. Se presta mucha atención a los rituales de familia, a los problemas del espacio habitable y del medio social, a las conversaciones durante las comidas, a las relaciones de vecindad, etc. Por las características mencionadas, el enfoque situacional parece muy útil para una descripción realista de la problemática familiar; pero es más bien endeble en cuanto al tejido conceptual, que suele tomarse de los otros enfoques (especialmente del interaccionista).
- 6) El enfoque del desarrollo dice, en sustancia, que no podemos suponer un ordenamiento familiar (por más que se sitúe históricamente), sino que debemos captarlo siempre también en relación con la fase temporal de su desarrollo. Numerosos estudios han demostrado, en efecto, que las características de la vida familiar varían de acuerdo con la edad de los miembros del grupo y, por consiguiente, toda fase de vida presenta problemas de solidaridad y conflicto muy particulares, que han de ser afrontados ad hoc. El núcleo central de este enfoque consiste en la aplicación simultánea de dos conceptos: a) el de ciclo vital, o sea, de

las fases en que se va encontrando la familia, primero constituida por la sola pareja, luego con hijos pequeños, después con hijos ya mayores, pero todavía en convivencia, y, finalmente, reducida a la sola pareja de los cónyuges ancianos; b) el de tarea de desarrollo, que pone de relieve que las necesidades y los cometidos de los padres y de los hijos se desarrollan a lo largo de la existencia de la familia; las profesiones de los cónyuges se consideran como una serie de secuencias de rol; la familia se contempla como un sistema convergente de profesiones intercontingentes de mujer, marido y —más tarde— de los hijos, hasta los nietos. En tales conceptos está presente una clara analogía de tipo orgánico con los procesos que tienen lugar en una estructura viviente en el curso del tiempo, pero precisando que aquí se trata de superar el enfoque organicista. En esta línea, la familia se considera como un sistema gobernado por un principio de máxima adaptabilidad, caracterizado por relaciones estructurales complejas, por elevados niveles de comunicación e interacciones entre sus componentes, por una organización muy flexible y por un mínimo de coerciones rígidas. (pp. 743-745).

Esta inmersión profunda en el examen sociológico de la familia ilumina su papel profundo en la formación de identidades sociales, la configuración de normas sociales y sus implicaciones más amplias en la sociedad en general. Al cumplir varias funciones, la familia es vista como un constructo crucial que mantiene el funcionamiento fluido de la sociedad y se enfatiza particularmente el enfoque en la socialización de los niños, ya que

se ve a la familia como una unidad importante en la que ocurre esta socialización, dando forma a los comportamientos, normas y valores de los individuos.

Integral a esta perspectiva son las funciones que la familia cumple, que incluyen la socialización de los niños, la provisión de apoyo emocional y práctico, la regulación de la actividad sexual y la reproducción, y la concesión de identidad social a sus miembros. La familia constituye un engranaje pivotal en el funcionamiento de la vida colectiva.

Además de esta mirada más funcionalista, el ámbito de las perspectivas sociológicas, se hace evidente que la familia, como una institución social integral, puede ser vista como una fuente de desigualdad social y conflicto cuando se ve a través del prisma de la teoría del conflicto. Indudablemente, la noción de vínculos familiares, a menudo ligada a una imagen utópica de armonía y unidad, también puede estar plagada de conflictos. El conflicto es un elemento inevitable dentro de las familias, que puede servir como una herramienta para la comunicación o llevar a consecuencias dañinas y destructivas. Además, dentro del alcance de la teoría del conflicto, la familia actúa como un catalizador, reforzando la desigualdad y las ideologías patriarcales en muchos casos.

Esta reafirmación ocurre a través de la perpetuación de roles tradicionales, donde, por ejemplo, el varón es visto como el principal sostén económico, fomentando así la estratificación de género y la discrepancia económica dentro de la estructura familiar. La ideología patriarcal, profundamente entrelazada en la dinámica familiar, actúa como una fuente de crueldad emocional e incluso violencia física, amplificando el conflicto y la desigualdad dentro de las familias. Como resultado, la familia no es solo una plataforma para la socialización y el fomento de relaciones, sino un escenario donde las desigualdades sociales se manifiestan y perpetúan.

Además, estas desigualdades no se limitan simplemente al ámbito familiar, sino que tienen implicaciones más amplias, contribuyendo a la desigualdad social general.

En consecuencia, comprender la familia desde una perspectiva de teoría del conflicto incita a una reevaluación crítica de los roles y estructuras familiares, invitando a una exploración sobre cómo las familias, a través de sus conflictos inherentes y dinámicas de poder, de hecho, reflejan las desigualdades de la sociedad más amplia.

En esencia, la teoría del conflicto subraya la necesidad de una evaluación crítica de la familia en tanto que funciona dentro y contribuye a las estructuras sociales más amplias de desigualdad y dinámicas de poder. Exige una reconceptualización de las estructuras y roles familiares en un intento por desafiar y combatir las desigualdades sistémicas.

Esta exploración subrayó la pertinencia de la familia como una institución esencial que es mucho más que una mera conexión personal o linaje biológico; es un constructo social que opera dentro y moldea significativamente la red más amplia de la sociedad. En consecuencia, los sociólogos continúan lidiando con la complejidad de la unidad familiar, diseccionando sus diversas manifestaciones y sus respectivos impactos en el tejido social.

El escrutinio sociológico nos permite comprender las dinámicas evolutivas de la familia, ayudándonos así a comprender la esencia central de la sociedad misma. En última instancia, la complejidad de las familias emerge como un microcosmos de las complejidades sociales, entrelazando de manera intrincada lo individual y lo social, lo personal y lo público.

2.5. Roles y Responsabilidades Familiares

En el ámbito de la dinámica familiar, los roles y responsabilidades son trazados y asignados a menudo según las normas socioculturales y de género arraigadas. Estos hilos intrincadamente entrelazados del deber familiar delinean el marco dentro del cual los individuos operan, reflejando una adhesión subconsciente a tradiciones de larga data y prácticas consuetudinarias socioculturales. Históricamente, estos roles y responsabilidades familiares se alinean tradicionalmente con el modelo patriarcal, sin embargo, el diálogo contemporáneo pone de manifiesto la fluidez y complejidad del ecosistema familiar, desafiando las concepciones arraigadas.

Tomando como referente las respuestas obtenidas en cuanto a la asignación de roles y designación de responsabilidades, la mayoría de los participantes afirmaron que estos son en su mayoría atribuidos en función del género, reflejando una desigualdad basada en esta categoría. Las respuestas también enfatizaban en cuestiones como la edad y la preferencia de los padres y madres sobre algunos hijos o hijas, pero fue predominante el énfasis en el género.

La discusión sobre los roles de género nos impulsa a reevaluar las binaridades de género tradicionales y su correlación con los roles familiares asignados, fomentando un discurso que trasciende la narrativa heteronormativa. Estos roles, que van desde el cuidado hasta la provisión de ingresos, suelen seguir patrones específicos que están tanto culturalmente consolidados. La asignación de estos deberes familiares a menudo refleja expectativas y normas sociales, perpetuando con frecuencia estereotipos tradicionales y reforzando así jerarquías de poder preexistentes dentro de las familias.

Las convenciones que rodean la dinámica familiar han evolucionado a lo largo de los siglos, a menudo guiadas por la mano invisible de las normas y expectativas socioculturales. A pesar de los cambios hacia el igualitarismo en los últimos años, las divisiones de trabajo por género siguen siendo persistentemente predominantes dentro de los hogares, sirviendo como un recordatorio contundente de las normas patriarcales que aún permean la sociedad contemporánea. Al respecto, aunque paulatinamente se han ido estableciendo condiciones estructurales favorables para que un mayor número de mujeres tengan acceso a otras esferas, las estructuras familiares aún constituyen un serio impedimento para el desarrollo de las mujeres, ya que, a pesar de todo, las actividades relacionadas con las tareas de la casa siguen siendo, para todos fines prácticos, exclusivamente femeninas. (Ribeiro, 2004, p.221.).

La asignación de roles y responsabilidades, aun así, sigue siendo variada de acuerdo a la realidad de cada familia. Según la Teoría de los Sistemas Familiares, cada miembro de la familia tiene un rol distinto que moldea cómo interactúan y se comunican dentro de la estructura familiar; estos roles pueden variar desde el pacificador hasta el instigador, el retador, el solucionador, el planificador y más. Estos roles y responsabilidades, a menudo asignados diariamente, permiten que la familia funcione de manera efectiva, cumpliendo tareas necesarias y manteniendo el equilibrio. Adoptar el marco teórico de Parsons, ilustra aún más la asignación de roles dentro de la familia. Parsons postuló que las familias atraviesan un proceso de adaptación funcional, cambiando y adaptando roles y responsabilidades según los cambios sociales. Otra noción a considerar es la existencia de roles familiares disfuncionales, que pueden impactar en la distribución de roles y responsabilidades.

Cada familia, al no ser una democracia, tiene métodos únicos para determinar la distribución del poder, la autoridad y la asignación de responsabilidades entre sus miembros. Además, los roles de género que anteriormente se mencionaron, a menudo juegan un papel fundamental en las asignaciones de roles dentro de las familias, tales roles pueden incluir que las madres típicamente tengan la responsabilidad principal de criar a los hijos, mientras que se espera que los padres proporcionen o provean para la familia. Por lo tanto, las asignaciones de roles rara vez son arbitrarias, pues la división del trabajo en los hogares ha estado durante mucho tiempo alineada con estrictos roles y estereotipos de género, con las mujeres convencionalmente teniendo una mayor parte de las responsabilidades.

Incluso a medida que las sociedades progresan y las mujeres aumentan su representación fuera del hogar, una división de trabajo por género persiste dentro de los hogares, notablemente intensificándose con la llegada de los hijos. Sin embargo, la teoría de la performatividad de género de la filósofa Judith Butler ofrece perspectivas convincentes sobre estas divisiones. Según Butler, el género no se trata de quién eres, sino de lo que haces. No es algo inherente o natural, sino una manifestación externa a través de signos y acciones. Esto sugiere que los roles de género no son entidades fijas o estables, sino que pueden ser fluidos y cambiantes.

Tradicionalmente, las sociedades han visto una división del trabajo impulsada por el género dentro de los hogares, moldeada predominantemente por la dominancia económica y la dependencia masculina. Dado que los hombres eran las principales fuentes de ingresos, las disparidades en la división del trabajo doméstico eran mucho más evidentes, con las mujeres asumiendo más responsabilidades.

Sin embargo, en la sociedad contemporánea, hay un cambio notable hacia roles más equilibrados, atribuido en parte a la mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral remunerada. Sin embargo, la división del trabajo por género persiste, especialmente cuando se introducen niños en la ecuación familiar. Con la participación femenina en la fuerza laboral en aumento, la pregunta de quién asume la mayoría del trabajo doméstico no remunerado todavía suele recibir la respuesta de las mujeres, por tanto, los roles de género tradicionales continúan siendo desafiados con puntos de vista en evolución que promueven la igualdad y una distribución justa de responsabilidades dentro de la familia.

La influencia de los roles en el bienestar familiar no puede ser subestimada ya que crean ciertas dinámicas de poder, sistemas de valores y patrones de comportamiento dentro de la unidad familiar. Estos roles y responsabilidades, si bien sirven para organizar y mantener estructuras familiares, también pueden reproducir y reforzar normas y estereotipos de género más amplios, creando así un patrón cíclico.

2.6. Crianza

La crianza es un proceso en la vida humana que impacta en el tejido de la sociedad en múltiples niveles. Este proceso, que se desarrolla desde la infancia hasta la adolescencia y la adultez, encapsula el cuidado de una vida nueva y vulnerable hacia la madurez y la autosuficiencia. Aquí, los padres o cuidadores, tienen la tarea de transmitir habilidades de supervivencia, cultivar inteligencia emocional, inculcar valores y fomentar talentos, todo ello mientras se crea un entorno propicio para el florecimiento de las personalidades individuales y el desarrollo integral de los hijos. Sin embargo, la crianza de los hijos no es un esfuerzo de talla única, ya que está inevitablemente influenciada

por una serie de factores que incluyen condiciones económicas, sociales y culturales, creencias y prácticas personales.

Dicho esto, a pesar de su inherente complejidad, es casi imposible exagerar las implicaciones de gran alcance de una crianza de hijo en una vida personalmente satisfactoria. La crianza presenta un laberinto de consideraciones, teorías, tácticas y consecuencias emocionales rebosantes. Esta función humana esencial lleva el peso de transformar a un individuo dependiente en un miembro independiente y contribuyente de la sociedad. No obstante, dada su naturaleza altamente subjetiva, requiere ajustes para adaptarse a las necesidades y personalidades específicas del niño.

La crianza tiene el poder de moldear la estructura psicológica de un individuo, influenciando el crecimiento cognitivo, social y emocional futuro. Esto subraya aún más sus efectos en la sociedad en general, un efecto bola de nieve que rueda por la colina generacional.

Para comprender la crianza como concepto, se hace imprescindible tener en cuenta las acciones de niños y adultos, incluyendo los ideales frente a los mismos, normatividad, religión, aspectos morales, costumbres, clase social y contexto cultural, que ubican la crianza como un fenómeno complejo para su interpretación en las familias, mediatizada por determinantes sociales y culturales, pero en la que indudablemente la relación adulto– niño es fundamental para su comprensión. En este contexto, la crianza hace parte de las relaciones familiares y está caracterizada por el poder, el afecto y la influencia; de hecho, se resalta el papel de los padres en la formación de los hijos, en tanto comparten la

convicción de que están ahí para cumplir la función de cuidado y orientación. (Herrera, Bedoya y Ruiz, 2019).

La crianza engloba un amplio espectro de filosofías y metodologías, cada una con una influencia única en el desarrollo y la formación de la personalidad de un niño. Las diversas filosofías giran predominantemente en torno a los estilos, modelos o pautas de crianza.

2.6.1. Modelos de Crianza

Según Barudy y Dantagnan (2005):

Los modelos de crianza significan saber responder a las demandas de cuidados de un hijo o una hija, protegerles y educarles. Son el resultado de complejos procesos de aprendizaje que se realizan en la familia de origen y también en las redes sociales primarias, influidos por la cultura y las condiciones sociales de las personas. Los modelos de crianza se transmiten de generación en generación como fenómenos culturales; las formas de percibir y comprender las necesidades de los niños están incluidas implícita o explícitamente, lo mismo que las respuestas para satisfacer necesidades y maneras de protección y educación. Los déficits en los modelos de crianza, tanto desde un punto de vista cualitativo como cuantitativo, son indicadores de incompetencia parental y casi siempre se vinculan con experiencias de malos tratos familiares durante la infancia de los padres y en experiencias de institucionalización sin matices familiares. (p.62).

Son muchos los modelos de crianza existentes propuestos por diferentes autores, no obstante, los modelos que fueron utilizados son los de Infante, Martínez y Díaz (2013), que se resumen de la siguiente manera:

- 1) Rígido: La cultura de la convivencia se fundamenta en el orden y el respeto, acatamiento de las normas impuestas por padres o madres, con límites rígidos y poco justificados. La obediencia y el respeto a la autoridad es fundamental en la dinámica familiar. El cumplimiento de la norma se justifica con el bienestar de los hijos y su incumplimiento genera consecuencias. (Este modelo o pauta de crianza es similar al de la crianza autoritaria).
- 2) Negociante: Los principios, normas y los límites son negociados en razón de las necesidades de los hijos y de las pretensiones de los padres y madres. Se promueve la interdependencia entre padres e hijos, a través de intercambios en donde prima y se explicitan la racionalización y el respeto hacia las normas como las consecuencias que pueden ciertos comportamientos de los hijos.
- 3) Indulgente: Los padres y madres confían en las decisiones que toman sus hijos de forma independiente. Dejan un margen amplio a lo que pueden hacer los hijos, quienes gozan de generosas libertades de acción y se conducen por sus intereses e impulsos. Existen pocas normas y el incumplimiento de ellas no genera restricciones ni castigo alguno. (Este modelo es similar al modelo permisivo planteado por otros autores).

- 4) Situacional: Los padres y madres de esta categoría no se atribuyen ninguna pauta de crianza en particular y sus decisiones sobre las normas, límites, control y disciplina posiblemente dependen de otros factores como su estado de ánimo, condiciones específicas de cada situación o estado de la relación marital. (pp. 320-330).

Es importante tener en cuenta que estos estilos de crianza no ocurren de manera aislada; en cambio, los padres a menudo emplean una combinación de estilos en respuesta a diferentes situaciones.

Los estudios muestran que los estilos de crianza impactan directamente en la formación de la personalidad de un niño, su rendimiento académico, bienestar mental y su capacidad para participar en relaciones significativas. Por lo tanto, comprender estos distintos estilos de crianza es absolutamente necesario en la conversación más amplia sobre la crianza, tomando en cuenta por supuesto, el entrelazamiento de los factores socio-culturales, que no pueden ser ignorados ya que da forma a dichos modelos.

En cuanto a la recopilación de datos, haciendo énfasis en las pautas de crianza, surgieron preguntas referentes a qué estilo de crianza era con el que más se identificaban las y los participantes del estudio, la mayoría se identificó con el modelo negociante, el resto se identificó con el rígido y el situacional, ninguno se identificó con el modelo indulgente. Paradójicamente, al hacer preguntas acerca de si cambiarían algo de sus padres o madres, únicamente una de las participantes mostró una negativa. El resto expresó lo siguiente:

“Cambiaría los límites que imponen y lo cerrado que son a diferentes ideologías” (Participante 1, Modelo Negociante.). “Me gustaría que cambiasen la tolerancia que muestran con los menores”. (Participante 2, Modelo Negociante). “Que tuvieran mayor comprensión y una mejor capacidad para entender y atender necesidades afectivas” (Participante 3, Modelo Rígido.). “Que dejaran de creer que tienen el control de todo en mi vida. Que dejaran de ser asfixiantes, que fueran personas que muestren más humanidad, más sensibilidad” (Participante 5, Modelo Rígido). “Los cambios que haría serían en cuanto a la sobre protección y su mala comunicación”. (Participante 6, Modelo Negociante). “Yo cambiaría su carácter” (Participante 7, Modelo Negociante). “Me gustaría que hubiera más comunicación” (Participante 8, Modelo Situacional).

En función de las respuestas obtenidas por siete de los ocho participantes, estos giran en torno a las necesidades afectivas, emocionales, comunicativas, las cuales son necesidades que deben ser atendidas durante la crianza, ya que esto puede afectar directamente la autoestima, identidad, autopercepción y su vinculación con otras personas.

Al efecto, también se les pregunta acerca de cómo debería ser idealmente la crianza o el trato de parte de padres y madres hacia sus hijos, las y los participantes manifestaron que: debe existir “confianza mutua, respeto y apreciación” (Participante 1); debe ser de “confianza, comunicación, calidez y sobre todo debe ser tolerante y a la vez contemplar lo rígido” (Participante 2); debe existir “comunicación y un genuino interés por comprenderse mutuamente” (Participante 3); debe ser “amoroso pero siempre recordar que los hijos no son sus amigos y deben ponerles límites para hacerlos ciudadanos ejemplares e independientes en bienestar a la sociedad” (Participante 4, Modelo

situacional); debe ser “como un espacio en que los hijos se sientan cómodos de expresarse, un espacio de confianza y seguridad. El trato debe ser ameno y cálido, respetuoso y sano” (Participante 5); debe tener “una buena comunicación sin juzgar y un acercamiento de confiabilidad y muestras de afecto físicas y emocionales que ayuden a un mejor desarrollo de salud psicológica” (Participante 6); debe tener “respeto y cariño para establecer una crianza saludable” (Participante 7); y “aunque es muy difícil decir cuál es el trato ideal porque aún no soy padre de familia, creo que lo más apropiado es mantener el respeto comunicación clara, confianza y bienestar para el desarrollo personal” (Participante 8).

El análisis revela que, a pesar de las diferencias en las perspectivas individuales sobre la crianza ideal, existe un consenso general en torno a la importancia de la comunicación y el respeto mutuo en las relaciones familiares. Sin embargo, las diferencias en cuanto a la tolerancia, el equilibrio entre la autoridad y la libertad, y la percepción sobre la amistad entre padres e hijos reflejan la diversidad de enfoques y valores en la crianza.

Desde una perspectiva sociológica, estos hallazgos sugieren que las prácticas de crianza están influenciadas por las normas culturales y las experiencias emocionales individuales, lo que lleva a una variedad de enfoques y perspectivas en la forma en que se entiende y se practica la crianza.

CAPITULO III

ADULTOCENTRISMO

3.1 Adultocentrismo

Exactamente, se desconocen las razones por las cuales los adultos no permiten que la niñez y adolescencia ejerzan autonomía sobre sus vidas, sin embargo, es evidente que los padres creen que sus derechos como adultos prevalecen sobre los de las niñas y jóvenes. En lugar de valorar a los niños y jóvenes como miembros iguales de la sociedad con perspectivas significativas e importantes, los adultos continúan pensando en los niños como ampliaciones de sus bienes y consideran a cualquier menor de edad menos digno de participar, relacionarse o menos digno de sus derechos.

La amplitud del poder que se otorga a sí mismo el adulto es casi ilimitada. Eleva la autoridad paterna tradicional y, por tanto, deja en una posición desventajosa a las niñas y adolescencias creando una identidad que refuerza su marginación socioespacial dentro de una estructura jerárquica donde domina el adulto encontrándose en la parte superior de esta dinámica de poder interna.

Los adultos en lugar de reconocer la capacidad y autonomía de los niños y adolescentes para tomar decisiones sobre sus propias vidas y comunidades, así como en el establecimiento de relaciones sociales e interpersonales se les considera objetos pasivos. La parentalidad no se trata de ejercer autoridad como si de una dictadura se tratara, se trata de brindar orientación y permitir a la niñez y adolescencia desenvolverse integralmente interviniendo en lo correspondiente a la satisfacción de las necesidades de estos.

En este sentido, si analizamos la edad, sin la carga cultural y social, esta no es más que una cantidad, son etapas de desarrollo humano. Sin embargo, gracias a la carga cultural, social e histórica de nuestras sociedades, a la edad se agregan valoraciones, expectativas, roles y tareas específicas que se internalizan y van construyendo identidad en los sujetos de un determinado grupo etario. Aquí aparece el tema del poder, ya que las diferencias de edades entre los distintos grupos (niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores) constituyen un espacio, con relaciones, prácticas y conductas que están permitidos a ciertos grupos y a otros no. (UNICEF, 2013).

Según Liebel (2022):

Lo que llamamos adultocentrismo está muy extendido en todas las sociedades contemporáneas. Impregna la vida cotidiana de los niños, niñas y adolescentes, se encuentra tanto en la familia como en las instituciones educativas, tanto en la vida pública como en la privada. El adultocentrismo es tan común y se considera tan normal (tanto para la niñez como para la adultez), que rara vez se nota o incluso se considera un problema. A menudo, incluso se esconde detrás de acciones y medidas que pretenden servir a la protección infantil. Resuena cuando se toman decisiones por los niños y niñas o por encima de ellos a nivel familiar, escolar o político. (p.7).

3.2. Dimensión Material y Simbólica

La adultez es impuesta como referencia universal en el punto de referencia que determina el camino que los y las jóvenes deben transitar y como lo deben hacer. (Abaunza y Solórzano: 1992, p. 5). La noción de adultez está fundada en la idea de que la mayoría (mayoría de edad) conlleva privilegios y poderes, en el marco de las

relaciones sociales que se sostienen sobre la construcción de las minoridades (minoría de edad). (Vásquez: 2013; Duarte; 2015) El adultocentrismo se refiere a un sistema de dominio que construye un orden social legítimo, que implica unos imaginarios que se expresan en paradigmas y unos ejes de análisis que permiten interpretar la realidad social a partir de las semejanzas y diferencias de género, generación, clases, razas y territorios, preferencias sexuales, condiciones corpóreas e identidades culturales en las relaciones sociales. Expresa asimetrías relacionales en el orden social impuesto, que se producen en una trama de factores diversos y con funciones distintas en cada modo de producción y formación social específica, esto implica que en cada proceso social se materializa de forma diferencias. El adultocentrismo condensa relaciones de poder entre personas adultas y jóvenes. (Solórzano y Abaunza: 1994, p. 266; Vásquez: 2013; Duarte: 2015, p. 419, como se citó en Abaunza, 2021).

Las diferencias entre la niñez, adolescencia y la adultez son numerosas y abarcan aspectos físicos, cognitivos, emocionales, culturales y sociales. Estas diferencias son parte natural del proceso de desarrollo humano y reflejan las distintas etapas de la vida. Sin embargo, es importante señalar que, en muchas sociedades, la adultez tiende a predominar sobre la niñez en términos de poder, influencia y toma de decisiones, fenómeno que se relaciona con el concepto de adultocentrismo.

A medida que los niños crecen, buscan más independencia de sus cuidadores y comienzan a tomar decisiones por sí mismos. En la adultez, se espera un mayor nivel de autonomía y responsabilidad en la toma de decisiones sobre la propia vida y precisamente en la configuración familiar esto se refleja en el predominio de las decisiones y opiniones adultas en diversos ámbitos.

La dimensión simbólica se construye a partir de un imaginario social que impone una noción de adultez como referencia para las y los diversos sujetos sociales, en función del deber ser, de lo que ha de hacerse y lograr, para ser considerado en la sociedad, según unas esencias delimitadas en el ciclo vital. Estas delimitaciones se sostienen sobre la reificación del ciclo vital y se consolidan como imágenes que constituyen un orden asimétrico polarizado y contradictorio entre adultez y las otras construcciones del ciclo vital. Este imaginario adultocéntrico constituye una matriz sociocultural que ordena (naturalizando) lo adulto como lo potente, valioso y con capacidad de decisión y control sobre lo demás, situando en el mismo movimiento en condición de inferioridad y subordinación a la niñez, juventud y vejez. A los primeros se les concibe como en “preparación hacia” el momento máximo y a los últimos se les construye como “saliendo de”. Se invisibiliza los posibles aportes de quienes subordina y revisibiliza, desde unas esencias (que se pretenden) positiva, cristalizando nociones de fortaleza, futuro, y cambio para niñez y juventud. Esta dimensión otorga legitimidad social al sistema adultocéntrico. (Abaunza y Solórzano: 1995; Vásquez: 2013; Duarte; 2015, p. 419 como se citó en ibid. 2021, p.2).

También, expresada la dimensión material, Duarte (2015) manifiesta que el adultocentrismo:

En su doble acepción de sistema de dominio y de paradigma, se establece a partir de cómo en cada sociedad se imponen a las personas consideradas menores, unas ciertas posiciones en la estructura productiva, reproductiva e institucional, y se construyen unos imaginarios que legitiman dichas posiciones con base en una cierta concepción de las edades y sus tareas.

En el plano material, articulado por procesos económicos y políticos institucionales, el adultocentrismo es un sistema de dominación que delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, a partir de una concepción de tareas de desarrollo que a cada clase de edad le corresponderían, según la definición de sus posiciones en la estructura social, lo que incide en la calidad de sus despliegues como sujetos y sujetas. Es de dominación, ya que, se asientan las capacidades y posibilidades de decisión y control social, económico y político en quienes desempeñan los roles que son definidos como inherentes a la adultez y, en el mismo movimiento, los de quienes desempeñan roles definidos como subordinados: niños, niñas, jóvenes, ancianos y ancianas. Este sistema se dinamiza si consideramos la condición de clase, ya que, el acceso privilegiado a bienes refuerza para jóvenes de clase alta -en contextos adultocéntricos- jugar roles de dominio respecto, por ejemplo, de adultos y adultas de sectores empobrecidos; de forma similar respecto a la condición de género, en que varones jóvenes pueden ejercer dominio por dicha atribución patriarcal sobre mujeres adultas. (pp. 91-92).

El adultocentrismo, un constructo sociológico menos discutido, pero tremendamente influyente en la configuración de nuestro mundo, constituye un sesgo sistémico donde las experiencias y normas de los adultos se ven como los estándares para interpretar la sociedad. La dimensión simbólica se refiere a aspectos abstractos como ideologías, normas y valores, mientras que la dimensión material abarca elementos tangibles como la asignación de recursos. Simbólicamente, el adultocentrismo está

incrustado en el lenguaje, los medios de comunicación y las prácticas culturales con las que interactuamos a diario. Está incrustado en la suposición de que los adultos son inherentemente más capaces, responsables y conocedores que los niños, una premisa que impregna las narrativas sociales, influenciando la legislación, la educación e incluso las imágenes representativas de la juventud. Por el contrario, la dimensión material del adultocentrismo se refleja en estructuras sociales concretas como escuelas, leyes y políticas donde se ejerce el poder de los adultos sobre y a menudo supera los derechos de los niños.

La dimensión simbólica del adultocentrismo puede ser examinada a través de teorías sociológicas como el interaccionismo simbólico, que postula que la sociedad se crea y mantiene a través de interacciones significativas entre individuos. Desde esta perspectiva, el adultocentrismo está impreso simbólicamente en nuestras interacciones, ya que los adultos a menudo son percibidos como los modelos bien formados y exitosos a los que las generaciones más jóvenes deberían aspirar. Nuestros símbolos, lenguaje y medios de comunicación refuerzan esto, y se evidencia además en los capitales cultural, lingüístico y simbólico que poseen los adultos, que son recursos tangibles e intangibles que demandan reconocimiento y respeto social.

Estas normas y valores sociales, a su vez, moldean la percepción y el trato hacia los niños, influyendo en las prácticas de socialización y educación. Los estudios muestran cómo el adultocentrismo impregna varios aspectos de la sociedad, desde las teorías del desarrollo infantil hasta las políticas de planificación urbana, subyugando sutilmente las dinámicas de poder entre diferentes grupos de edad. Además, la representación del adultocentrismo en los medios destaca la perspectiva implícita de ver

a los niños desde un prisma adulto sesgado. Aprovecha representaciones simbólicas moldeando el marco de las relaciones humanas, la adquisición del lenguaje y la representación del mundo. Este capital simbólico se refiere a los símbolos de autoridad societal que sirven como recursos, reforzando el poder del paradigma adulto. Por lo tanto, el adultocentrismo es más que una entidad teórica; es una fuerza activa y ubicua, que se manifiesta a través de representaciones simbólicas en varios dominios sociales y da forma al paisaje sociocultural desde la perspectiva de un adulto.

En adición, la dimensión material del adultocentrismo se manifiesta prominentemente en formas estructurales en diversas instituciones sociales como sistemas educativos, sectores laborales y marcos legales. Por ejemplo, las estructuras educativas tienden a estar fuertemente influenciadas por el sesgo adultocéntrico que se manifiesta en la cultura de una institución educativa, los materiales de enseñanza utilizados y las relaciones entre el personal docente y los estudiantes. Este paradigma centrado en los adultos inevitablemente moldea las actitudes y percepciones de los educadores, dando como resultado una dinámica de poder desequilibrada dentro del aula. En términos de empleo, sistemas más liberales enfatizan de manera alarmante los logros individuales y los historiales educativos y laborales recientes, lo que no necesariamente se ajusta a los mejores intereses de un individuo. Esto es complementario al adultocentrismo ya que otorga un peso significativo a las experiencias y competencias adultas, a menudo ignorando el valor potencial de la perspectiva e innovación juvenil. Además, el sistema legal exhibe adultocentrismo en su manejo de casos relacionados con niños, donde las perspectivas adultas tienden a ser priorizadas, lo que lleva a la potencial tergiversación de los intereses y necesidades de un niño.

Estas instituciones sociales, incrustadas con ideologías adultocéntricas, crean desigualdades estructurales y construyen una realidad social que favorece a los adultos, socavando las contribuciones y los intereses potenciales de los niños y jóvenes.

Así entonces, al hablar de estas dimensiones, el adultocentrismo se manifiesta en las percepciones y estereotipos sociales que menosprecian a los niños y sus habilidades. Ejemplos incluyen la relegación general de los niños a roles pasivos y subordinados a través del lenguaje, los medios de comunicación y las prácticas culturales. De manera similar, la dimensión material del adultocentrismo, reflejada en la legislación, políticas públicas y arreglos institucionales, perpetúa esta tendencia sociocultural. Restringe sistemáticamente los derechos y libertades de los niños, otorgando a los adultos dominio sobre recursos, toma de decisiones y posiciones de poder. A nivel societal, propaga la desigualdad basada en la edad, estratificando los grupos sociales e influenciando las relaciones sociales. Refuerza las jerarquías dentro de la familia, la educación y otras instituciones sociales, perpetuando la percepción de que los adultos son inherentemente más capaces y valiosos. A nivel personal, da forma significativamente a la identidad, la autoestima y el potencial de los individuos, imponiendo limitaciones que dificultan la autorrealización, delineando roles, expectativas y oportunidades según la edad.

3.3. Dinámicas de poder familiar y toma de decisiones

Las dinámicas de poder en el ámbito familiar son un aspecto fundamental de las relaciones interpersonales que ocurren dentro de una familia. Estas dinámicas se refieren a cómo se distribuye, ejerce y negocia el poder entre los miembros de la familia, lo que puede influir significativamente en la comunicación, la toma de decisiones y la calidad de las relaciones en general, de la construcción identitaria y de la autonomía de sus

miembros. Pero, el adultocentrismo dentro de estas dinámicas es algo que potencialmente puede ser determinante.

El adultocentrismo puede perpetuar desequilibrios de poder en la familia, lo que a su vez puede tener impactos negativos en el desarrollo de las niñas y adolescentes. Este puede manifestarse de diversas maneras, como la toma de decisiones unilaterales por parte de los adultos, la limitación del espacio de participación de los jóvenes y la minimización de sus opiniones y experiencias. Cuando los adultos asumen que su perspectiva es más válida o importante, pueden negar a las niñas y jóvenes la oportunidad de expresar sus deseos, necesidades y opiniones. Esto no solo limita la autonomía y el crecimiento de los jóvenes, sino que también puede llevar a relaciones familiares tensas y disfuncionales.

La construcción social de la infancia ha sido pintada a menudo con los anchos trazos de la dependencia, la inmadurez y la incompetencia, sirviendo para reforzar aún más el adultocentrismo. Este desequilibrio de poder dentro de las familias, desencadenado por el adultocentrismo, a menudo resulta en que las perspectivas de los niños sean ignoradas o trivializadas, creando una barrera para su participación activa en las decisiones familiares. En consecuencia, el desarrollo de habilidades para la toma de decisiones, la autoeficacia y la autonomía de los niños pueden verse obstaculizados.

En los sistemas familiares en todas las culturas, algo que gobierna la distribución del poder de toma de decisiones es el adultocentrismo, diseñado estructuralmente para favorecer a los adultos sobre los niños. En la familia adultocéntrica, la dinámica de poder está fuertemente parcializada a favor de los adultos. El proceso de toma de decisiones se convierte en una manifestación de este sesgo, ya que los niños a menudo tienen una

influencia o participación mínima. De hecho, la plataforma de toma de decisiones es habitualmente vista como un ámbito exclusivo para la deliberación de los adultos, con los niños relegados al papel de receptores pasivos de decisiones en lugar de participantes activos en el proceso. Esta representación desproporcionada del poder puede percibirse como un mecanismo protector, enmarcado bajo el pretexto de servir al interés superior del niño. Sin embargo, crea inadvertidamente un desequilibrio en la estructura familiar, fomentando un ambiente de toma de decisiones unilaterales donde las voces de los miembros más jóvenes de la familia a menudo son suprimidas o ignoradas. En la respectiva recopilación de datos, todos los participantes, sin excepción alguna, afirmaron que los adultos asumen un papel dominante en la toma de decisiones familiares.

La imposición de la perspectiva de un adulto como norma, junto con el desprecio por el punto de vista de la niñez y juventud, refuerza el adultocentrismo dentro de las familias. Este desequilibrio, aunque generalmente aceptado y raramente cuestionado, lleva consigo implicaciones con respecto al desarrollo de la autonomía, su agencia y su crecimiento emocional y cognitivo en general. Al consultar a las y los participantes del estudio, cómo se sentían al participar en la toma de decisiones familiares respondieron:

“Me siento importante” (Participante 1); “ incluido y respetado” (Participante 2); “al no participar me siento con poca autoestima y sin sentido de pertenencia” (Participante 3); “estoy acostumbrada a resolver todo con mi familia” (Participante 4); “me siento parte de la familia cuando me es permitido participar” (Participante 5); “ya me es indiferente porque al final, quien manda o es el líder, decide independientemente de la opinión” (Participante 6); “dependiendo de la situación, por lo regular me hace sentir importante

al tomar decisiones” (Participante 7); “siento que me ayuda a comprender la dinámica del mantenimiento del hogar aunque no siempre es algo que uno pueda entender por completo” (Participante 8).

En este sentido, puede notarse la influencia adultocéntrica en las respuestas de los participantes, exceptuándose la de la participante 4. El adultocentrismo, en el marco social los adultos poseen inherentemente poder hegemónico, por tanto, esto moldea drásticamente la dinámica de toma de decisiones dentro de las familias. Insertos dentro las consideraciones de las y los participantes en cuanto a la toma de decisiones también fue manifestado que, “todos deberían opinar y votar” (Participante 1), porque permite “permite desarrollar criterio, tolerancia, sana crítica” (Participante 2), que además “puede verse como algo diplomático que pueda ser de beneficio para todas las partes involucradas en la familia” (Participante 6), pero que, “aunque es bueno escuchar la opinión de todos, hay situaciones en las que no todos deben opinar” (Participante 4), y que dependiendo del asunto a tratar “debe haber una cabeza que tomé la guía del hogar” (Participante 8), sin embargo, “no debe perderse la equitatividad” (Participante 3), ya que, “las decisiones de la familia son más efectivas, racionales, incluyentes y acertadas cuando participan todos los miembros participan” (Participante 5).

Por lo tanto, se establece que, a menor participación en la toma de decisiones, más se limitan las oportunidades y vías para que los miembros más jóvenes participen, lo que lleva a un enfoque intensificado en las perspectivas y consideraciones de los adultos y a una falta de sentido de pertenencia e importancia al seno familiar por parte de los más jóvenes. Aunque los estudios muestran que el apoyo social de los padres puede afectar positivamente los procesos de toma de decisiones, el adultocentrismo a

menudo minimiza este efecto positivo. Por lo tanto, el adultocentrismo no solo debilita la confianza en sí mismos de las niñas y juventudes, sino que también moldea un autoconcepto cada vez más negativo, ya que a menudo se sienten no valorado ni escuchados.

El proceso de toma de decisiones frecuentemente se inclina hacia las necesidades y deseos de los adultos, lo que a menudo lleva a que los niños se sientan ignorados o menospreciados, además de sentir que se les imponen expectativas a las que deben responder. En este estudio, solo un participante expresó no sentirse cargado con las expectativas de los adultos en su familia, del resto fueron estas coincidentes en expectativas laborales y académicas, además de físicas. Asimismo, la mayoría de decisiones de las familias de los participantes, manifestaron que, eran de carácter económico, académico y recreativo.

Aunado a estas respuestas obtenidas que fundamentan la riqueza cualitativa dentro de la investigación, entre los factores adicionales que consideraron los participantes que influyen en la medida con la que son incluidos o excluidos en la dinámica familiar, fueron predominantes en género, edad, preferencias, ideología y personalidad.

En virtud, del tema principal investigativo, el cual es el adultocentrismo, de los resultados revelados, la variable más importante es la variable de edad, ya que, los padres, bajo el pretexto de proteger a sus hijos, toman decisiones que afectan a toda la familia sin su aporte. Esta centralización del poder instila inadvertidamente en el niño o adolescente, la percepción de que su voz es secundaria o inconsecuente. Además, esto a menudo lleva a que las niñas y juventudes estén mal preparadas para tomar

decisiones racionales e informadas más adelante en la vida, ya que estas habilidades son cultivadas en gran medida mediante la experiencia y el ejercicio de la libertad de pensamiento. Estas prácticas de adultocentrismo pueden inhibir el desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico y la resolución de problemas, por ello, es necesario que los padres reconozcan y valoren las opiniones e ideas de sus hijos, fomentando así un ambiente de respeto mutuo y diálogo abierto. Al involucrarlos activamente en las decisiones familiares, conlleva a beneficios a largo plazo tanto para el individuo como para la unidad familiar. De hecho, a medida que la sociedad continúa evolucionando, se vuelve aún más necesario volver a evaluar y corregir las dinámicas de poder de larga data que marginan injustamente a cualquier miembro de la familia, independientemente de su edad.

3.4. Relaciones sociales e interpersonales

El adultocentrismo actúa como un influyente convincente en la configuración de dinámicas sociales e interpersonales tanto intrafamiliares como en el mundo exterior, que innegablemente gobierna las interacciones sociales y las estructuras dentro de una miríada de esferas. Subsecuentemente, moldea los paisajes relacionales dentro de las unidades familiares y contextos exteriores sustanciales, estableciendo el escenario para una compleja red de interacciones subrayadas por opiniones, valores y prioridades. En medio de la diversidad de realidades, se encuentra una oportunidad para desafiar el statu quo, con la inclusión de perspectivas no adultas, y una reconsideración del peso de las experiencias en relaciones formadas por años de normas adultocéntricas. Tales circunstancias ponen en peligro el bienestar emocional y psicológico además del desenvolvimiento social de los miembros más jóvenes, partiendo de la configuración de

sus relaciones familiares. El adultocentrismo en las relaciones interpersonales dentro de una familia puede ser perjudicial, potencialmente llevando a una inteligencia emocional reducida, una percepción disminuida de apoyo interpersonal y un aumento del conflicto familiar. Al centrarse en transmitir valores sociales y verlos como "seres incompletos", los adultos a menudo pasan por alto los matices de las experiencias de las juventudes, creando barreras que afectan el desarrollo de relaciones sociales saludables.

En este sentido, indica Grinberg (1991), "ninguna experiencia debe someterse a duda, todo es real y no existe parámetro de medida para la experiencia" (p.59). Por lo tanto, más allá de los confines familiares, el adultocentrismo se filtra en nuestros sistemas sociales, y a menudo proyecta la visión de un adulto del mundo, afectando las percepciones de lo que es significativo e importante, lo que, a su vez, afecta las interacciones sociales y las relaciones de los niños y jóvenes.

De acuerdo, a la individualidad de las experiencias, el adultocentrismo ha generado como consecuencia: "falta de libertad de tomar mi propio camino y poca capacidad de relacionarme en distintos círculos" (Participante 1); "que la posición de diálogo y toma de decisión que sucede en mi familia muchas veces no se dé en todos los espacios, por lo que, la costumbre suele ser una negativa" (Participante 2); "me ha costado mucho adaptarme a situaciones y relaciones fuera e incluso dentro del ámbito familiar, entiéndase relaciones sociales, afectivas, románticas, laborales, etc., siento la carga de la falta de pertenencia y entendimiento pleno de las dinámicas sociales, también a raíz de eso he tenido problemas de apego, sentimiento de no pertenencia, alienación, problemas de adaptación e identidad" (Participante 3); "ninguna ni positiva ni negativa" (Participante 4); "me he sentido limitada, como si no pudiera hacer nada más que lo que

mis padres quieren, siento que me sofoca cada vez más pensar en lo difícil que es ser alguien que no eres por tener la aceptación de los adultos, que te reconozcan, cosa que nunca sucede y luego vienen los problemas en cuanto saber quién eres, cómo te identificas, qué eres y qué no eres, porque te menosprecian tanto al punto que también te pueden hacer dudar de ti, de lo que sabes, de lo que haces, generando una especie de dependencia enfermiza que termina siendo tan dañina en niveles profundos individuales...en otras palabras, te tienen aislado en un burbuja, te tienen en una jaula, solo puedes ver lo externo por estar en contacto con eso, es duro, al crecer tan limitado y dependiente, solo te genera miedo, angustia y ansiedad, y aunque me considero alguien social, cuando también experimentas rechazo o crítica, o una crianza familiar donde los padres son demasiado autoritarios y solo ellos dicen saber qué es lo mejor para ti, dar un paso con otros se ve difícil. Incluso al relacionarte con gente de tu edad o gente mayor, sientes mucho el peso del estigma de ser joven y que siempre te vean hacia abajo” (Participante 5); “consecuencias positivas no lo sé, no podría mencionar alguna, pero negativa, creen que por vivir y convivir con ellos tienes que estar sujeto a leyes y normativas internas del hogar, donde ellos deciden incluso hasta cómo deberías verte, vestirme, no te permiten hacer nada fuera de lo que ellos quieran, porque son los papás y ya, porque son los mayores y ya, porque vivo bajo su techo y eso me hace como una extensión de ellos al parecer” (Participante 6); “la independencia que me fue brindada solo me ha traído cosas positivas, pero no puedo negar que puedo recrear en mis relaciones personales la dinámica familiar, quizás no necesariamente adultocéntrica, pero en el desarrollo de mí mismo, pudo haberse visto ese elemento” (Participante 7); “negativamente me generó ansiedad, positivamente me dio una perspectiva realista de

la vida, me dio inseguridad en mí mismo, pero a la vez me hizo más precavido y atento en otros ámbitos” (Participante 8).

Los relatos de los participantes reflejan una falta de autonomía para tomar decisiones propias y una dificultad para relacionarse en diversos contextos sociales, lo que sugiere una limitación en el desarrollo de habilidades sociales y una restricción en la expresión de la identidad individual. Además, se destacan las repercusiones emocionales y psicológicas, como la ansiedad, la inseguridad y la alienación, que pueden resultar de sentirse minimizado debido a una visión adultocéntrica del mundo.

Esta tendencia a recrear las dinámicas familiares en otras relaciones sugiere la internalización de patrones de comportamiento y poder que perpetúan la jerarquía de edad y la desigualdad en la toma de decisiones. Estos hallazgos subrayan la necesidad de abordar el adultocentrismo como un problema social que afecta directamente el bienestar emocional y psicológico de las personas, así como el bienestar social en el establecimiento de nuevas relaciones sociales e interpersonales.

Retomando lo que menciona uno de los autores incluidos en este capítulo:

El adultocentrismo es experimentado de diversas maneras, como faltas de respeto, desprecio, degradación, devaluación, imputación, atribución, estigmatización, apropiación, prepotencia, heteronomía, subyugación, discriminación, marginación, exclusión o castigo. A veces se experimenta como violencia directa o indirecta por parte de los adultos que tienen poder sobre ellos. (ibid., 2022, pp.7-8).

3.5 Perspectivas en Evolución: Lo generacional

El dinámico discurso sobre la evolución intergeneracional ha ganado un impulso en los círculos sociales y académicos, lo que justifica un análisis crítico de los diferentes procesos de pensamiento, actitudes y comportamientos exhibidos por diferentes cohortes generacionales. Parece que ha habido una progresión intergeneracional en cuestiones microsociológicas como las emociones, identidad y personalidad entre las perspectivas de las generaciones antiguas con el innovador y pionero ethos de las nuevas generaciones. En esencia, en la investigación se ha intentado descifrar las profundidades de las aparentes disparidades generacionales desde una lente sociológica como psicológica, mientras se reconoce que cada generación es un producto de su contexto histórico único y sus experiencias personales.

Sobre esta línea, puede y debe hablarse acerca de las nuevas generaciones y las generaciones anteriores a estas, pero inmersos dentro de lo que el adultocentrismo refiere, el término “generación de cristal” ha llamado la atención en la actualidad, tomando relevancia en el mundo de hoy.

Profundos cambios sociales, influenciados por avances tecnológicos, eventos globales y cambios culturales, han dado forma a diferencias en las opiniones y actitudes de estas generaciones hacia el trabajo, los problemas sociales y la vida cotidiana. La revolución digital ha moldeado las formas de vida de las más recientes generaciones, otorgándoles un nivel de competencia tecnológica que supera al de las generaciones mayores. Sin embargo, esta competencia a menudo despierta críticas sobre su aparente dependencia excesiva de la tecnología y su percibida incapacidad para participar en formas tradicionales de comunicación.

En segundo lugar, a esta mal llamada generación de cristal, a menudo se describen como valorando el bienestar emocional y psicosocial, en contraste con la predilección de las generaciones anteriores. Asimismo, las actitudes sociales han cambiado, especialmente en términos de valores sociales. Temas como la conservación del medio ambiente, la justicia social y la inclusión están en primer plano, divergiendo de los valores priorizados por generaciones anteriores.

Sin embargo, es importante evitar generalizaciones simplistas, reconociendo la diversidad dentro de cada generación y la compleja interacción de factores culturales, socioeconómicos y personales que moldean las actitudes y acciones individuales. Por tanto, en cuanto a las respuestas recabadas, las y los participantes establecen que la “generación cristal” es “un término inventado por generaciones anteriores para invalidar nuevas formas de ser y entender el mundo posmoderno” (Participante 3), también es “una forma en que los adultos etiquetan a los más jóvenes para minimizarlos y ejercer poder y control, con el fin de mantener y validar sus prácticas adultocéntricas, siendo la verdadera generación cristal los más adultos, ya que, son ellos quienes terminan por ofenderse por las rupturas con el pasado, están en una posición de juzgadores, cerrados completamente a las nuevas particularidades de cada persona y grupo” (Participante 5), y en concordancia con estas afirmaciones, la generación cristal es también “el grupo de adultos de más de 30 años, porque esa generación no está dispuesta a cambios ni reformas y le molestan los avances, esa sería la verdad generación débil” (Participante 7).

De acuerdo a la información disponible en medios digitales, esta generación muestra una propensión a la autoexpresión y la individualidad, también muestran una sensibilidad aumentada, no solo en relación con sus experiencias personales sino también con su entorno, lo que significa una conexión intuitiva más profunda con el mundo que les rodea. Además, esta generación ha mostrado un interés sin precedentes en temas sociales, y su compromiso con estos temas a menudo se refleja en sus interacciones en las redes sociales, lo que también demuestra su natividad digital.

A través de sus tendencias socialmente progresistas y su compromiso con soluciones sostenibles, dicha generación está avanzando hacia un nuevo paradigma basado en experiencias compartidas de las crisis mundiales. Es notable que el enfoque de esta generación en el individualismo no eclipsa su sentido de responsabilidad global y compromiso con el mejoramiento colectivo, lo que nos hace cuestionarnos entonces si el carácter puede considerarse negativo o catalogarse como se ha hecho. Este debate es realmente extenso, por lo que, podríamos ilustrar la necesidad de comprensión y respeto mutuo de las generaciones dentro de la estructura social, para cultivar un entorno que valore tanto la innovación como la tradición como la confluencia de las anteriores como de las emergentes generaciones.

O bien, podríamos reducirlo a la cuestión de si existe o no, tal como lo expresa la Participante 4, la cual indica que, “es un término absurdo pues es socialmente erróneo caracterizar a una generación específicamente cuando las anteriores y las posteriores tienen, tuvieron o tendrán en su momento cosas que los ofendía, por ende, la generación de cristal no existe”.

Finalmente, dando cierre a este capítulo, las cuestiones adultocéntricas pueden influir en cómo son percibidas las distintas generaciones con sus particularidades, así como también pueden influir en el lenguaje, las etiquetas, conceptos y términos creados para mantener el statu quo y perpetuar las dinámicas de poder entre los adultos y los niños y jóvenes, estando los últimos en una posición de desventaja.

CAPITULO IV

ANÁLISIS DE DATOS

4.1. De la Entrevista

En el marco de este trabajo de investigación sobre el adultocentrismo en las familias guatemaltecas, se llevaron a cabo ocho entrevistas semiestructuradas, cada una con una duración promedio de 45 minutos. Estas entrevistas se realizaron de manera presencial, lo que permitió una interacción directa y una mayor profundidad en las respuestas obtenidas.

4.1.1. Procedimiento de la Investigación

4.1.1.1. Selección de Participantes

Para garantizar una muestra representativa y diversa, seleccioné a ocho participantes de diferentes contextos familiares. Los participantes incluían una variedad de edades y géneros, con el objetivo de capturar una amplia gama de experiencias y perspectivas sobre el adultocentrismo.

4.1.1.2. Diseño de las Entrevistas

Las entrevistas fueron diseñadas en un formato semiestructurado, lo que permitió flexibilidad para explorar temas emergentes mientras se mantenía un enfoque en las áreas clave de la investigación. Se elaboraron 35 preguntas base, centradas en los objetivos de investigación y las variables identificadas, tales como la independencia, la autonomía, la construcción de relaciones sociales e interpersonales, y los roles y responsabilidades, las dinámicas familiares y a lo generacional.

4.1.1.3. Realización de las Entrevistas

Las entrevistas se llevaron a cabo en lugares acordados con los y las participantes, garantizando un entorno cómodo y privado para facilitar una conversación abierta y sincera. Cada entrevista comenzó con una explicación del propósito del estudio y se obtuvo el consentimiento informado de cada participante.

4.1.1.4. Análisis de Datos

Las entrevistas fueron grabadas (con el permiso de los participantes) y transcritas para su posterior análisis. Se utilizó un enfoque de análisis temático para identificar patrones y temas recurrentes en las respuestas. Este método permitió una comprensión profunda de cómo el adultocentrismo afecta a diferentes aspectos de la vida de los participantes.

4.1.1.5. Consideraciones Éticas

Se garantizó la confidencialidad de los participantes y el anonimato de los datos recogidos. Además, se proporcionó a los participantes la opción de retirar su participación en cualquier momento sin repercusiones.

La realización de estas entrevistas semiestructuradas fueron un componente importante de investigación. A través de un enfoque meticuloso, se logró captar la complejidad y la diversidad de experiencias relacionadas con el adultocentrismo en diferentes contextos familiares guatemaltecos. Esta metodología permitió una exploración profunda y detallada de las variables investigadas, ofreciendo una rica fuente de datos para el análisis y la interpretación.

4.2. Perfil de las y los Entrevistados

Para el presente trabajo de investigación, se optó por realizar entrevistas semiestructuradas como método principal de recolección de datos. En este proceso, se llevaron a cabo un total de 8 entrevistas, dividiéndolas equitativamente entre género masculino y femenino, con 4 participantes de cada género. Todas las personas entrevistadas se encontraban en el rango de edades entre 18 y 22 años, habiendo entre los mismos, 2 personas de 18 años de edad, 1 persona de 19 años de edad, 1 de 20 años de edad, 2 de veintiún años de edad y 2 de veintidós años de edad.

Esta decisión metodológica se fundamenta en varios aspectos clave del enfoque de la investigación. Se optó por trabajar con personas mayores de edad, entre 18 y 22 años, debido a las restricciones que implica trabajar con menores de edad en términos de obtención de permisos de tutores legales. El acceso a información relevante sobre las dinámicas familiares y el adultocentrismo se vio facilitado al evitar estas restricciones. Asimismo, con la existencia del riesgo inherente de que los padres, madres o tutores de menores de edad pudiesen influir o manipular las respuestas de las y los entrevistados, al trabajar con adultos jóvenes, este riesgo fue minimizado, permitiendo obtener respuestas libres de influencias y presiones externas.

Además de esto, se estableció como criterio que los participantes estuvieran insertos dentro de una configuración familiar nuclear, es decir, que tuvieran padre, madre y hermanos o hermanas. Esto se debe a que el adultocentrismo y las dinámicas familiares pueden variar según la estructura familiar, y la configuración nuclear es la más común en Guatemala.

En cuanto al diseño de las entrevistas semiestructuradas, se elaboraron preguntas flexibles que permitieron explorar a fondo las experiencias y percepciones de los participantes en relación con el adultocentrismo en sus familias. Se incluyeron preguntas abiertas que abordaran temas como el reparto de responsabilidades, la toma de decisiones, la comunicación familiar y el rol de los adultos en el hogar.

Durante las entrevistas, se promovió un ambiente de confianza y empatía para fomentar la apertura de los participantes y garantizar la calidad de los datos obtenidos. Las respuestas fueron registradas en detalle y posteriormente analizadas e intercaladas en el desarrollo de los capítulos anteriores, utilizando técnicas de codificación y análisis temático para identificar patrones, tendencias y significados subyacentes en las narrativas de los entrevistados.

4.3. Análisis general del Marco Familiar

4.3.1. Concepto

Para analizar estas respuestas desde una perspectiva cualitativa y sociológica, es importante examinar las diferentes definiciones de familia que los participantes proporcionaron y comprender cómo reflejan los valores, las relaciones sociales y las percepciones culturales de los entrevistados.

Participante 1. “El grupo de personas que se relacionan íntimamente, apoyando directa e indirectamente de manera emocional y económica.”

Esta definición resalta la importancia de la intimidad emocional y el apoyo mutuo tanto emocional como económico dentro de la familia. Refleja una visión amplia de la

familia que va más allá de los lazos biológicos, destacando la interdependencia y el cuidado entre sus miembros.

Participante 2. “Un grupo de personas con afinidad que desarrollan distintas actividades en conjunto. Son personas que conviven tanto en hechos buenos como malos”.

Aquí se destaca la importancia de la afinidad y la convivencia en diferentes circunstancias, tanto positivas como negativas. Esta definición resalta la idea de la familia como un espacio de convivencia y colaboración, donde se comparten experiencias y se enfrentan los desafíos juntos.

Participante 3. “Un grupo de personas que comparten características biológicas y que, por ende, deben convivir con el fin de asegurar la supervivencia”.

Esta definición se centra en los lazos biológicos como base de la familia y resalta su función en la supervivencia. Refleja una perspectiva más tradicional de la familia, basada en relaciones consanguíneas y la idea de responsabilidad hacia los miembros de la familia.

Participante 4. “Un grupo de personas que comparten un vínculo emotivo”.

Aquí se pone énfasis en el componente emocional de la familia, destacando los lazos afectivos como la base de la relación familiar. Esta definición sugiere que la familia va más allá de los lazos biológicos y puede incluir a personas con vínculos emocionales fuertes.

Participante 5. “Un grupo de personas que se apoyan incondicionalmente”.

Esta definición resalta la importancia del apoyo mutuo y la lealtad dentro de la familia. Refleja la idea de que la familia es un refugio seguro donde se puede encontrar apoyo incondicional.

Participante 6. “Es la base de la sociedad, uno de los elementos básicos de molde social y de proyección de comportamiento y desarrollo humano a nivel masivo dentro de una sociedad”.

Aquí se destaca el papel fundamental de la familia en la sociedad, como agente de socialización y moldeador de comportamientos y valores. Se reconoce su influencia en el desarrollo humano y su importancia para el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

Participante 7. “Es un conjunto de personas que se relacionan por lazos sanguíneos o por afinidad”.

Esta definición combina los lazos biológicos y de afinidad como base de la relación familiar. Reconoce la importancia tanto de los lazos de sangre como de los lazos emocionales en la definición de la familia.

Participante 8. “El grupo de personas que te dan soporte emocional y te acompañan en tu desarrollo como persona buscando tu bien sin un interés propio”.

Aquí se destaca el papel de la familia como fuente de apoyo emocional y desarrollo personal. Se resalta la idea de altruismo dentro de la familia, donde el bienestar de los miembros es prioritario sobre los intereses individuales.

La mayoría de las respuestas destacan la importancia de los vínculos emocionales y afectivos dentro de la familia. Se reconoce que la familia es un espacio donde se comparten emociones y se brinda apoyo emocional. Todas las definiciones hacen referencia al apoyo mutuo entre los miembros de la familia, ya sea emocional, económico o de otro tipo. La idea de que la familia es un lugar donde se brinda ayuda y se trabaja en equipo es un punto común en todas las respuestas. De igual manera, la mayoría de las definiciones mencionan la convivencia y la idea de compartir experiencias, como parte fundamental de la familia. Se resalta que la familia es un espacio donde se comparten momentos que implican situaciones “positivas” y “negativas”.

En contraste, algunas respuestas enfatizan los lazos biológicos como base de la familia, mientras que otras resaltan la importancia de la afinidad y los lazos emocionales. Algunas definiciones se centran más en los aspectos individuales de la familia, como el apoyo emocional y el desarrollo personal, mientras que otras tienen una perspectiva más colectiva, destacando la función de la familia en la sociedad y el apoyo mutuo entre sus miembros. También, otras de las definiciones reflejan una visión más tradicional de la familia, basada en los lazos biológicos y la convivencia, mientras que otras adoptan una perspectiva más moderna, reconociendo que la familia puede incluir a personas con vínculos emocionales fuertes, independientemente de los lazos biológicos.

Aunque existen diferencias en las definiciones de familia, la tendencia común que mostraron los participantes, es la concepción de la familia como un espacio de apoyo mutuo, donde se comparten emociones, se brinda ayuda y se comparten experiencias. La mayoría de las respuestas resaltan la importancia de los lazos emocionales y el apoyo dentro de la familia, independientemente de los lazos biológicos. Además, se reconoce

la función de la familia como un agente de socialización y apoyo en el desarrollo personal de sus miembros. En síntesis, la tendencia general es ver a la familia como un espacio de cuidado, apoyo y crecimiento emocional. Sin embargo, estas diversas definiciones de familia reflejan la complejidad y la diversidad de las relaciones familiares, así como las diferentes concepciones culturales y sociales de lo que significa ser una familia.

4.3.2. Roles y Responsabilidades

El análisis de la asignación de roles familiares revela una división clara entre los participantes en cuanto a si esta asignación se hace de manera equitativa o inequitativa. Este hallazgo sugiere la existencia de diferentes percepciones y experiencias respecto a la distribución de responsabilidades en el ámbito familiar. Entre los factores predominantes en la distribución de roles se establecieron los siguientes:

- **Género:** La mayoría de los participantes señalan que el género es el principal factor que influye en la asignación de roles familiares. Esta tendencia refleja una división tradicional de roles en la que se espera que las mujeres asuman tareas domésticas y de cuidado, mientras que los hombres se encargan de actividades consideradas más "externas" como proveer económicamente.
- **Edad:** Junto con el género, la edad también es mencionada como un factor importante en la asignación de roles. Esto sugiere que, a medida que los hijos e hijas crecen, pueden asumir responsabilidades adicionales o les son asignadas ciertas otras responsabilidades "acorde" a su edad.

Asimismo, entre los factores mencionados durante las entrevistas, aunque en menor medida, se encuentran:

- **Preferencias de los padres y madres sobre los hijos e hijas:** Algunos participantes mencionan que las preferencias de los padres y madres sobre sus hijos e hijas pueden influir en la distribución de roles familiares. Esto podría implicar que los padres asignen roles de manera desigual basándose en sus preferencias personales.
- **Afinidad entre los miembros de la familia:** Otro factor mencionado es la afinidad entre los miembros de la familia. Esto sugiere que la relación entre padres e hijos, así como entre hermanos, puede influir en cómo se distribuyen las responsabilidades. Por ejemplo, un hijo o hija podría recibir menos responsabilidades o bien recibir mayores privilegios si los padres tienen una afinidad especial con otro hijo o hija.

4.3.3. Crianza, Apego y Dinámicas Familiares

Basándose en los modelos de crianza y de apego utilizados y descritos en los capítulos anteriores, se les pidió a los participantes que describieran con cuáles se sentían más identificados, añadiendo como describirían su dinámica familiar, para identificar similitudes, diferencias y tendencias, especialmente en relación con prácticas adultocéntricas siendo los resultados los siguientes:

Participante 1: Modelo Negociante. Vínculo de Apego Cercano. Dinámica Mixta/Variada: Este participante presenta un modelo de crianza negociador, basado en acuerdos mutuos entre padres e hijos, lo que sugiere un enfoque flexible y adaptativo a las necesidades de los hijos. El vínculo de apego es cercano, aunque las muestras de afecto son esporádicas. La dinámica familiar es mixta, lo que indica que algunas decisiones se toman en conjunto mientras que otras son impuestas por los padres.

Participante 2: Modelo Negociante. Vínculo de Apego Cálido. Dinámica Democrática: Este participante también muestra un modelo de crianza negociador, con un enfoque cálido y afectuoso hacia los hijos. La dinámica familiar es democrática, lo que sugiere una distribución equitativa de poder y la participación de todos los miembros en la toma de decisiones.

Participante 3: Modelo Rígido. Vínculo de Apego Situacional. Dinámica Conflictiva y desapegada: En este caso, el modelo de crianza es rígido, con imposición de reglas y límites sin justificación clara. La dinámica familiar es conflictiva y desapegada, lo que sugiere tensiones constantes y falta de comunicación emocional entre los miembros.

Participante 4: Modelo Situacional. Vínculo de Apego Cálido. Dinámica Mixta/Variada: La participante presenta un modelo de crianza situacional, donde las normas y límites varían dependiendo de diferentes factores. A pesar de ello, hay un vínculo de apego cálido y afectuoso entre padres e hijos. La dinámica familiar es mixta, lo que indica una combinación de decisiones tomadas por los padres y la participación de los hijos.

Participante 5: Modelo Rígido. Vínculo de Apego Elemental. Dinámica Autoritaria y Conflictiva: Aquí encontramos un modelo de crianza rígido y autoritario, con imposición de reglas y límites sin espacio para la negociación. La dinámica familiar es conflictiva y desapegada, lo que sugiere un ambiente tenso y falta de comunicación emocional.

Participante 6: Modelo Negociante. Vínculo de Apego Cercano. Dinámica Conflictiva y Mixta/Variada: El modelo de crianza es negociador y cercano, con un enfoque flexible y afectuoso hacia los hijos. Sin embargo, la dinámica familiar es conflictiva y mixta, lo que indica que, aunque se intenta negociar, existen tensiones en la toma de decisiones.

Participante 7: Modelo Negociante. Vínculo de Apego Elemental. Dinámica Conflictiva y desapegada: En este caso, el modelo de crianza es negociador, pero el vínculo de apego es elemental, con muestras mínimas de afecto. La dinámica familiar es conflictiva y desapegada, lo que sugiere falta de comunicación emocional y tensiones en la relación.

Participante 8: Modelo Situacional. Vínculo de Apego Cercano. Dinámica Mixta/Variada: Finalmente, este participante muestra un modelo de crianza situacional, con una dinámica familiar cercana y afectuosa, aunque mixta en cuanto a la toma de decisiones.

4.3.3.1. Comparación y análisis de patrones

Similitudes

- La mitad de los participantes tienen un modelo de crianza negociador.
- La mitad de los participantes tienen un vínculo de apego cálido o cercano.

- Hay una tendencia hacia dinámicas familiares mixtas, donde algunas decisiones son tomadas por los padres y otras en conjunto con los hijos.

Diferencias

- Existen diferencias en la forma en que se establecen las normas y límites, con algunos participantes adoptando un enfoque rígido y autoritario, mientras que otros son más flexibles y adaptativos.
- Hay variabilidad en el tipo de vínculo de apego, desde cálido y cercano hasta elemental y situacional.
- La dinámica familiar varía desde democrática y participativa hasta conflictiva y desapegada, siendo la misma muy variada entre participantes.

Tendencias

- La mitad de los participantes muestran prácticas adultocéntricas, especialmente aquellos con modelos de crianza rígidos y autoritarios, y dinámicas familiares conflictivas y desapegadas.
- Los participantes con modelos de crianza negociadores tienden a tener una dinámica familiar más equitativa y afectuosa, que resultan en menos prácticas adultocéntricas.

De esta manera, se interpreta que los participantes con modelos de crianza más rígidos y autoritarios tienden a reflejar prácticas adultocéntricas en sus dinámicas familiares, mientras que aquellos con modelos más negociadores tienden a tener relaciones familiares más saludables.

4.3.4. Decisiones Familiares

En este análisis, se exploraron las dinámicas de toma de decisiones familiares entre los 8 participantes y se evaluaron si existen elementos adultocéntricos que puedan influir en estas decisiones.

De esta manera, la mayoría de los participantes (5 de 8) informaron que ocasionalmente se les da la oportunidad de participar en las decisiones familiares, mientras que 2 dijeron que regularmente y 1 casi nunca tienen esta oportunidad. Este hallazgo sugiere una falta de inclusión constante de los hijos en el proceso de toma de decisiones, lo que podría indicar un sesgo adultocéntrico donde los adultos tienen el control predominante.

En cuanto a los tipos de decisiones que se toman con regularidad, todos los participantes mencionaron que las decisiones económicas y académicas son las más comunes en sus familias, mientras que las decisiones emocionales y recreativas son las menos frecuentes. Esto revela una priorización de aspectos prácticos y de desarrollo en la familia, posiblemente relegando la importancia de las necesidades emocionales y recreativas de los hijos, lo que puede indicar una perspectiva adultocéntrica centrada en las necesidades y deseos de los adultos.

Así también, en función de su sentido de independencia, la mitad de los participantes afirman que siempre se les permite tomar decisiones independientes en la familia, lo que sugiere un ambiente familiar más autónomo. Sin embargo, la otra mitad menciona una variedad de respuestas, incluyendo "nunca", "casi nunca", "raramente" y "ocasionalmente", lo que indica una falta de consistencia en la

autonomía otorgada a los hijos. Esto puede reflejar una dinámica adultocéntrica donde los adultos mantienen el control sobre las decisiones importantes.

Ahora bien, en cuanto a si se menosprecian las habilidades y conocimientos por motivos de edad, el hecho de que la mayoría de los participantes (5 de 8) indiquen que ocasionalmente o frecuentemente sienten que sus habilidades y conocimientos son menospreciados por ese factor, sugiere la presencia de elementos adultocéntricos en la familia. Esto puede manifestarse en una falta de reconocimiento y valoración de las opiniones de los hijos, lo que podría afectar negativamente su autoestima y confianza en sí mismos y puede indicar una dinámica adultocéntrica donde las opiniones de los adultos se consideran más importantes y válidas que las de los hijos.

En general, estos hallazgos sugieren la presencia de elementos adultocéntricos en las dinámicas familiares de los participantes, donde los adultos tienen un control y poder predominante en la toma de decisiones, a menudo menospreciando las opiniones y habilidades de los hijos. La falta de inclusión constante de los hijos en las decisiones familiares, junto con una priorización de necesidades prácticas sobre las emocionales y recreativas, refleja una dinámica adultocéntrica que puede tener efectos negativos en el bienestar social e individual de los hijos.

4.3.5. Valoración Familiar, Sentido de Pertenencia y Autonomía

En esta parte se analizó cómo los participantes perciben la valoración familiar, su sentido de pertenencia y su autonomía en el contexto de sus familias, dando como resultado lo siguiente:

La mitad de los participantes informan que ocasionalmente los adultos están conscientes de sus necesidades emocionales y sociales, lo que sugiere una falta de atención consistente a estas necesidades por parte de los adultos en la familia. Esto puede indicar que las necesidades y perspectivas de los adultos tienen prioridad sobre las de los hijos.

Respecto al sentido de pertenencia, la mayoría de los participantes mencionan que tanto rara como frecuentemente no se sienten parte de su familia ni valorados por ella. Este hallazgo revela una falta de conexión emocional y reconocimiento por parte de los adultos hacia los hijos, lo que puede indicar que los intereses y preocupaciones de los adultos predominan sobre los de los hijos.

Las preocupaciones más comunes de los participantes incluyen la falta de consideración de sus opiniones, el desapego y la negligencia emocional, así como el sentirse juzgados y atacados constantemente. Estas preocupaciones reflejan una falta de atención a las necesidades emocionales y sociales de los hijos por parte de los adultos, lo que puede sugerir la existencia del adultocentrismo donde las preocupaciones y expectativas de los adultos son prioritarias.

Asimismo, un tercio de los participantes sienten que sus padres les han tratado como si fueran una extensión de ellos o como si fueran su propiedad. Esto sugiere una

falta de reconocimiento de la autonomía e individualidad de los hijos por parte de los padres, lo que puede indicar una dinámica adultocéntrica donde los padres ejercen un control excesivo sobre las vidas de los hijos.

En lo que respecta la autonomía familiar, la mitad de los participantes sienten que tienen suficiente autonomía en su familia, mientras que los otros cuatro expresan niveles variables de autonomía, desde casi nunca hasta ocasionalmente. Esto indica una falta de consenso en cuanto a la autonomía otorgada a los hijos en la familia, lo que puede mostrar una dinámica donde los adultos mantienen el control sobre las decisiones importantes.

Los hallazgos sugieren la presencia de elementos adultocéntricos en las dinámicas familiares de los participantes, donde los hijos pueden sentirse menospreciados, juzgados y tratados como meras extensiones de los padres. La falta de sentido de pertenencia, la falta de autonomía y la falta de consideración por las opiniones de los hijos reflejan una dinámica adultocéntrica que puede tener efectos negativos en la su salud social y autoconcepto.

4.3.6. Lo generacional

Finalmente, añadiendo algunas otras percepciones de los participantes sobre las diferencias generacionales y las manifestaciones de adultocentrismo en distintos aspectos de la vida, la mayoría de los participantes señalan diferencias significativas entre generaciones, especialmente en cuanto a percepciones de nuevas identidades, formas de crianza, prácticas y valores. Se destaca que los adultos tienden a mantenerse aferrados a valores tradicionales y métodos establecidos, mostrando resistencia al

cambio y una postura rígida ante nuevos conocimientos y movimientos sociales. Esto indica que los adultos consideran su perspectiva como la única válida, menospreciando la adaptación a nuevas realidades.

A pesar de las diferencias, la mayoría de los participantes también identifican similitudes, especialmente en áreas como el trabajo, lo académico y la ideología familiar. Sin embargo, se destaca que, a pesar de estas similitudes, los adultos muestran resistencia al cambio y a la adaptación a la nueva era, manteniendo una postura inflexible y centrada en lo que se hacía antes. Esto sugiere una falta de apertura hacia nuevas ideas y una marcada rigidez en el pensamiento, lo que puede ser considerado como un elemento adultocéntrico.

Ahora bien, entre otras manifestaciones adultocéntricas, los participantes también destacan que los adultos tienden a menospreciar las opiniones y experiencias de los jóvenes, utilizando frases como "cuando seas mayor lo vas a entender", lo que refleja la desestimación de las perspectivas de los jóvenes. Además, algunos participantes mencionan prácticas violentas y autoritarias por parte de los padres, justificadas como preparación para la vida, pero que en realidad perpetúan el abuso de poder y la falta de empatía. Estas experiencias evidencian las prácticas adultocéntricas que se dan en el seno familiar también a través del lenguaje y de la violencia.

Aunado a esto, algunos participantes también mencionan manifestaciones de adultocentrismo en organizaciones sociales, donde se separa a la juventud de lo organizado y se les considera inmaduros, limitando su participación y toma de decisiones, menospreciando la capacidad de los jóvenes para contribuir de manera a la sociedad en general y no solo entre juventudes. Aunque este no es el tema principal de

investigación también puede dar paso a nuevas investigaciones del adultocentrismo en este ámbito específico.

Los hallazgos sugieren una presencia generalizada de elementos adultocéntricos en diversas áreas de la vida. La resistencia al cambio, la falta de adaptación a nuevas realidades y la desestimación de las perspectivas de los jóvenes son manifestaciones comunes de esta dinámica. Estos patrones de comportamiento pueden tener efectos negativos en el bienestar emocional y social de los jóvenes, así como en la construcción de una sociedad partiendo de este núcleo social. Por lo tanto, es fundamental abordar y desafiar estas dinámicas adultocéntricas para promover relaciones familiares, sociales e interpersonales más saludables, partiendo de lo micro a lo macro desde la configuración individual y familiar hasta la societal.

4.4. Grupo Focal

De acuerdo a Hamui-Sutton y Varela-Ruiz (2013):

La técnica de grupos focales es un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos. Kitzinger lo define como una forma de entrevista grupal que utiliza la comunicación entre investigador y participantes, con el propósito de obtener información. Para Martínez-Miguel, el grupo focal “es un método de investigación colectivista, más que individualista, y se centra en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de los participantes, y lo hace en un espacio de tiempo relativamente corto”. La técnica es particularmente útil para explorar los conocimientos y experiencias de las personas en un ambiente

de interacción, que permite examinar lo que la persona piensa, cómo piensa y por qué piensa de esa manera. El trabajar en grupo facilita la discusión y activa a los participantes a comentar y opinar aún en aquellos temas que se consideran como tabú, lo que permite generar una gran riqueza de testimonios. (p.56).

4.4.1. Del Grupo Focal

4.4.1.1. Preparación y Convenios Iniciales

Antes de iniciar, se establecieron los convenios iniciales explícitos e implícitos y se aclararon los propósitos de la reunión. Se explicó quién sería el moderador y quiénes responderían las preguntas planteadas. Estos aspectos se acordaron desde la invitación a participar y se reafirmaron al inicio de la entrevista colectiva.

4.4.1.2. Selección de Participantes

La selección y el perfil de los participantes fue la misma que la utilizada en la entrevista semiestructurada. Fueron seleccionados 10 participantes, de los cuales, 4 eran de dieciocho años de edad, 2 de diecinueve años de edad, 1 de veinte años de edad, 2 de veintiún años de edad y 1 de veintidós años de edad.

4.4.1.3. Diseño del Grupo Focal

El grupo focal se diseñó con la guía de entrevista que incluía preguntas abiertas relacionadas con los objetivos. El orden en que se abordaron las preguntas no fue estricto; lo importante era cubrir los temas planteados.

4.4.1.4. Realización del Grupo Focal

El grupo focal se llevó a cabo a distancia, mediante una plataforma de videoconferencia, lo que permitió la participación desde diversas ubicaciones geográficas siempre dentro del ámbito geográfico previamente establecido, teniendo una duración de 2 horas. Al inicio de la sesión, se explicó el propósito del estudio y se obtuvo el consentimiento informado de cada participante. La sesión fue moderada para asegurar que todos los participantes tuvieran la oportunidad de expresar sus opiniones y compartir sus experiencias acerca del tema de estudio. Y una vez que se agotó la guía de preguntas, se dio por terminada la sesión. Se dejó abierta la posibilidad de volver a contactar a los participantes en caso necesario, agradeciendo a los participantes su contribución al estudio.

4.4.1.5. Análisis de Datos

Inmediatamente después de la reunión, se procedió a su transcripción de manera literal y ordenada. El texto transcrito se convirtió en un documento analizable, sin la presencia de los sujetos, permitiendo un análisis temático para identificar patrones y temas recurrentes en las respuestas.

4.4.1.6. Consideraciones Éticas

Se garantizó la confidencialidad de los participantes y el anonimato de los datos recogidos. Además, se proporcionó a los participantes la opción de retirarse en cualquier momento sin repercusiones.

4.4.2. Análisis General de los Datos Obtenidos

4.4.2.1. Roles y Responsabilidades

Para el análisis de esta sección, dos de los testimonios llamaron la atención por ser similares entre sí, además de constituirse como testimonios de los cuales la mayoría de los participantes en el grupo focal se sintieron identificados.

En contraste con las respuestas obtenidas en las entrevistas, dichos testimonios, han permitido la identificación de un patrón.

Testimonio de la Participante A

“Los roles en mi familia siempre los da mi papá, es quien decide, y a pesar de ser la hija menor, siempre el trato ha sido distinto, a mí me prohíben todo pero cuando hay que hacer cosas en la casa las tengo que hacer yo, mi hermano rara vez hace algo, yo tengo que cumplir con las tareas de la casa, mi papá dice que es trabajo de todos, pero sólo lo hago yo, al no estar mi mamá por trabajo, me tuve que convertir en madre y esposa, no literalmente, pero en cuanto a lo que tenía que hacer sí, me he sentido presionada desde entonces, ya que asumí esas responsabilidades desde mi adolescencia, aun así nunca he sentido valoración por parte de nadie en mi familia, sin embargo, sigue diciéndose que todo es acerca de la familia, pero en la familia hay personas con vidas distintas y no puede dejarse de lado el hecho de que cada quien es un mundo y no tenemos por qué tolerar a familiares y prácticas familiares que no hacen bien a nadie, porque generan mucho resentimiento.”

Testimonio del Participante F

“Los roles en mi familia son similares a los de --- (participante A), solo que soy el mayor de 3 hermanos, mis papás siempre quieren que actúe como el adulto de la familia, como el que se tiene que hacer cargo de todo, y me ponen responsabilidad tras responsabilidad tras responsabilidad, pero cuando se trata de tener privilegios entonces soy un niño, para cumplir y tener responsabilidades soy un adulto, para tener beneficios soy un niño, y cuando tuve una discusión con ellos las únicas respuestas que recibí fueron que ellos son mis papás y punto y que mientras viva bajo su techo tengo que obedecerlos, es muy injusto, porque hasta habiendo llegado a los 18, me siguen diciendo que es su casa y son sus reglas y que no tengo opción, pero cuando manifiesto el querer independencia entonces soy un egoísta, y cuando hay que trabajar entonces si es mi casa, creen que tienen derecho sobre mi vida, es una situación que espero cambie porque no quiero seguir con esa dinámica donde puedo hacer lo que quieren, pero no hacer lo que quiero.”

La participante A describe una dinámica familiar donde el padre asigna los roles y responsabilidades, indicando una estructura jerárquica y patriarcal típica en muchas familias tradicionales guatemaltecas. A pesar de ser la hija menor, se le asignan la mayoría de las tareas domésticas, lo cual resalta una distribución de roles basada en el género. La madre ausente por trabajo contribuye a que A asuma roles de cuidado y mantenimiento del hogar, responsabilidades tradicionalmente vistas como femeninas.

A también expresa la falta de reconocimiento y valoración, lo que refuerza el sentimiento de invisibilidad y explotación emocional. La frustración y el resentimiento hacia las prácticas familiares indican un malestar profundo y una percepción de inequidad y deshumanización en la dinámica familiar.

El participante F, siendo el mayor, también enfrenta una asignación de responsabilidades que no corresponde con su edad. Se espera que actúe como el adulto de la familia, asumiendo múltiples responsabilidades sin los correspondientes beneficios y autonomía. La tensión entre la obediencia exigida y la falta de independencia es evidente. F destaca la contradicción de ser tratado como niño para los privilegios, pero como adulto para las responsabilidades. Esta dinámica genera una percepción de injusticia y control excesivo, reflejando un entorno donde los padres ejercen un poder totalizador basado en el adultocentrismo, ignorando la individualidad y autonomía del hijo.

Comparación y Elementos Comunes

Ambos testimonios muestran una clara asignación de roles basados en expectativas adultocéntricas y tradicionales. En ambos casos, los participantes asumen roles que sobrepasan sus edades, con A asumiendo roles maternos y F roles de liderazgo y responsabilidad adulta. Esta distribución no equitativa refleja una estructura familiar rígida y jerárquica.

Tanto A como F expresan una falta de reconocimiento y aprecio por sus contribuciones. A menciona la ausencia de valoración por su trabajo en el hogar, mientras que F resiente la falta de privilegios a pesar de sus responsabilidades.

Este patrón destaca una dinámica donde las expectativas son altas pero el reconocimiento es mínimo, lo que contribuye a sentimientos de injusticia y resentimiento.

Un elemento central en ambos testimonios es el control ejercido por los padres sobre la vida de los hijos. A habla de la prohibición y control sobre sus actividades, mientras que F menciona la imposibilidad de obtener independencia bajo el techo parental. Este control totalizador es una manifestación clara del adultocentrismo, donde los padres dictan las reglas sin considerar la autonomía y necesidades individuales de los hijos.

Tendencia y Factores Predominantes

La tendencia en ambos testimonios es una estructura familiar marcada por el adultocentrismo, donde las decisiones y asignaciones de roles están completamente controladas por los padres. Los factores predominantes incluyen:

- **Patriarcado y Género:** La dinámica en la familia de A muestra una asignación de roles basada en el género, donde las tareas domésticas recaen sobre la hija, reflejando una expectativa tradicional de género.
- **Edad y Jerarquía:** En ambas familias, la edad juega un papel crucial en la asignación de responsabilidades, aunque de manera contradictoria en el caso de F, donde se espera madurez sin otorgar independencia.

- **Control y Autonomía:** Ambos testimonios reflejan una falta de autonomía personal y un control parental rígido, impidiendo el desarrollo de una identidad independiente y autónoma en los hijos.

Nuevamente como en las entrevistas, la dinámica familiar en estos testimonios resalta las prácticas adultocéntricas donde los padres ejercen un control totalizador, asignando roles y responsabilidades de manera inequitativa basados esencialmente en cuestiones como el género y la edad.

4.4.2.2. Independencia, Autonomía y Sentido de Pertenencia

Para este análisis se toman en cuenta 3 testimonios, los cuales fueron los más comunes en cuanto a contenido que respondía muy bien al resto de los participantes en cuanto a su identificación y tendencia.

Dichos testimonios son los de los participantes C, E y G.

Testimonio Participante C

"En mi familia, la toma de decisiones ha sido muy bonita, todos participamos. Desde pequeño, mis papás me incluyeron a mí y mis hermanos en todo. Siento que eso me ayudó a mi sentido de independencia, porque considero que aprendí a expresar mis opiniones y a considerar las de los demás, a ser más empático, además eso me ha permitido sentirme capaz de tomar decisiones importantes en mi vida sin necesidad de tener una aprobación de mis papás, porque me tienen mucha confianza y me han dado confianza para actuar por mi cuenta."

Testimonio Participante E

"En mi casa, la independencia y la libertad son cosas un poco difíciles, el solo hecho de estar aquí hoy me inquieta porque cuando quiero hacer algo por mi cuenta lo más común es que mis papás se metan, lo que me ha llevado a tener que esconder cosas, esconderme, cargar con secretos, es como tener otra vida, porque aunque quiero tomar mis propias decisiones, constantemente mis papás como que imponen su voluntad, lo que hace difícil que si me sienta como alguien independiente, aparte he tenido una falta de apoyo y comprensión de parte de ellos, y la presión me hace sentir que mis elecciones siempre tienen que ser juzgadas, ellos dicen qué es lo correcto y lo que no, dicen cómo debo ser y cómo no debo ser, lo que me ha llevado a dudar de mí mismo, sentir miedo, a no pasar nunca a la acción, contradictorio, porque es lo que quieren que también haga, pero ¿cómo lo voy a hacer si no me lo permiten? su exigencia está muy alta, y solo tengo ansiedad por eso, me deprime pensar que tiene que haber alguien que te va a decir qué hacer sólo porque la sociedad se lo permite, ¿quién dijo que tenía que ser así? probablemente ellos mismos, pero si algo puedo decir es que aun así los quiero pero no soporto la expectativa alta con el mismo nivel de críticas cuando ellos son los que me han hecho sentir inseguro como para poder cumplir con lo que aparentemente esperan de mí."

Testimonio Participante G

"Personalmente, si me siento independiente, pero es como por indiferencia ósea a mis papás no les importa lo que haga, entonces no es que digamos

que la dinámica es sana, solo les da igual y a mí también, aunque me gustaría que estuvieran más presentes, que al menos me dijeran algo o me preguntaran algo, no sé cómo sentir la independencia, es raro porque la tengo pero no porque me tengan confianza como han dicho algunos acá, sino que es porque no tienen mayor interés, es un “hace lo que querrás porque es tu vida, arruínala sola”, no sé, solo es una situación en que si me siento bien por tener libertad, pero mal a la vez porque no hay nada que me haga sentir que si me quieren o les importo”.

El participante C describe una dinámica familiar democrática y participativa donde todos los miembros de la familia son parte de la toma de decisiones. Esta inclusión fomenta un fuerte sentido de pertenencia y autonomía, ya que desde joven ha podido expresar sus opiniones y ser escuchado. Esta práctica ha contribuido al desarrollo de su independencia, permitiéndole tomar decisiones importantes sin necesidad de aprobación parental. La confianza mutua ha permitido crear un ambiente de apoyo y seguridad emocional.

El participante E enfrenta una situación contraria, donde la independencia y la libertad son limitadas por la constante intervención de los padres. La falta de apoyo y comprensión, junto con una alta exigencia y críticas constantes, generan un ambiente de depresión y ansiedad. Esta dinámica lleva a E a esconder aspectos de su vida y decisiones, lo que deteriora su sentido de pertenencia y autonomía. La falta de confianza y el juicio constante de los padres fomentan dudas e inseguridades, inhibiendo la capacidad de E para actuar de manera independiente.

La participante G describe una forma de independencia basada en la indiferencia parental. Aunque tiene libertad para hacer lo que quiere, esta independencia no se siente positiva debido a la falta de interés y presencia de los padres. G experimenta una paradoja: disfruta de la libertad, pero siente una falta de pertenencia y afecto. La ausencia de interacción y apoyo parental contribuye a una sensación de abandono emocional, creando un ambiente donde la independencia no está asociada con la confianza o el cuidado.

Comparación y Elementos Comunes

Independencia y Autonomía

- C: Desarrolla una independencia sólida y saludable gracias a la participación activa y la confianza mutua en su familia.
- E: Lucha por la independencia debido a la intervención y control parental, lo que genera inseguridad y ansiedad.
- G: Tiene independencia, pero esta se basa en la indiferencia parental, creando una sensación de abandono en lugar de una confianza genuina.

Sentido de Pertenencia

- C: Se siente parte de su familia, con un fuerte sentido de pertenencia y valoración.
- E: Carece de un sentido de pertenencia debido a la falta de apoyo y comprensión, y la crítica constante.

- G: Siente una desconexión emocional y una falta de pertenencia, ya que sus padres muestran indiferencia hacia su vida.

Tendencia y Factores Predominantes

- **Participación y Confianza:** La participación en la toma de decisiones y la confianza mutua son factores determinantes para el desarrollo de una independencia saludable y un sentido de pertenencia positivo, como se observa en el testimonio de C. En contraste, la falta de participación, intervención excesiva y críticas constantes, como en el caso de E, erosionan la autonomía y el sentido de pertenencia.
- **Intervención vs. Indiferencia:** E enfrenta una intervención excesiva que limita su autonomía y genera ansiedad, mientras que G experimenta una independencia basada en la indiferencia, que también resulta problemática al crear una sensación de abandono y falta de apoyo emocional. Ambos extremos son negativos, mostrando que un equilibrio entre presencia y libertad es esencial.
- **Sentimiento de Valoración:** El sentimiento de ser valorado y escuchado, como en el caso de C, contribuye al bienestar emocional y a una independencia positiva. La falta de valoración y apoyo, ya sea por intervención excesiva o indiferencia, como en los casos de E y G, afecta negativamente el desarrollo emocional y la percepción de autonomía.

Distribución y Tendencias en el Grupo

De los 10 participantes, 4 se identificaron con el participante E, 3 con el participante C y 3 con el participante G. Esta distribución sugiere que la experiencia de intervención excesiva y crítica (E) es más común, mientras que las experiencias de inclusión positiva (C) y de independencia basada en la indiferencia (G) están igualmente presentes, pero menos predominantes. Esto indica una tendencia hacia dinámicas familiares que no facilitan una independencia saludable y un sentido de pertenencia positivo, reflejando la necesidad de cambios en las prácticas familiares para fomentar ambientes más equilibrados.

4.4.2.3. Lo Generacional

En esta sección se les solicitó a los participantes brindar sus consideraciones, experiencias y opiniones acerca de la existencia de diferencias generacionales, al respecto se tomaron en cuenta los testimonios que se consideraron más relevantes para el estudio además de ser en contenido interesantes para el análisis.

Testimonio Participante B

“Yo creo que todos los adultos piensan que tienen razón en todo, si está bien que quieran que te pongas a estudiar a superarte, pero en lo demás si están super mal, piensan que solo porque ahora tenemos algunas facilidades que ellos no tuvieron en realidad lo tenemos más fácil, pero no, todos tenemos nuestros procesos, nuestros duelos, nuestras etapas y obvio que vamos a buscar ciertas cosas dependiendo de cómo vayamos creciendo y de cómo nos dejen crecer, porque tampoco podemos decir que

todo lo que hacemos es solo de parte de los papás, también es de la tecnología, de las modas que seguimos, de lo que miramos, si es verdad que no se puede atribuir todo a la crianza y a la familia de cada quien, pero si te afecta un montón en tu idea de cómo ver y vivir, y de cómo te vas a relacionar con otros.”

Testimonio Participante G

“En mi opinión aunque no quiera admitirlo y no me gustaría pelear por eso, pero es que si tienen razón en muchas cosas, sí tienen que estar pero tienen que darnos una guía, tal vez no tan radical como en sus tiempos porque hay prácticas que incluso cuando las cuentan da miedo por la negligencia y el abuso que había, emocional y físico, entonces te pueden formar carácter, sí, pero no con esos métodos anticuados, pienso que ahí podría verse lo generacional, los motivos y resultados pueden ser los mismos, pero los métodos si tienen que cambiar y han cambiado, como en cosas como la sexualidad y las identidades, hay familias muy religiosas y bastante tradicionales, entonces ven todo como algo fuera de lo que ellos conocieron o lo que era bueno o malo por las normas y la cultura, por ende si se pueden llegar a ofender por todo. Nosotros no somos los que nos ofendemos, no es que seamos una era de ofendidos como dicen, sino que somos más de cuestionar el por qué se hace lo que se hace y cómo se hace, porque si se ha visto que mucho ya no funciona.”

Testimonio Participante H

“Estoy de acuerdo con que no nos digan que somos cristales o que nos ofendemos, solo es que ya no estamos validando lo que estaba normalizado, porque ya no aplica a nosotros, todo cambia y todo evoluciona, puede que incluso en el futuro nosotros también vayamos estar en las mismas, solo que con otras condiciones, con otros contextos, va a ser una era distinta, y si no nos adaptamos o nos negamos al cambio como nuestros padres, abuelos u otras generaciones anteriores a nosotros solo vamos a repetir el ciclo, tiempos distintos, mismas formas, cuando deberían ser tiempos distintos, diferentes formas, y aceptar que lo que es hoy, ya no será igual mañana, porque así es el mundo, siempre cambia, por eso creo que parte de que los papás en la familia muestren negativas a todo es porque no han podido adaptarse.”

Testimonio Participante D

“Yo si soy un poco tradicional en ese sentido, hay métodos que no cambian, pero a la vez entiendo que las cosas no se quedan en un lugar, todo se mueve de lugar y nuestras ideas y métodos deben ser en función de eso, estoy como dividido porque me gustaría que se preservaran algunas reglas y formas sociales, pero a la vez me gustaría poder entender por qué hay tantos cambios y ser capaz de vivirlos y responder a ellos, que es donde también radica la disfuncionalidad de una familia, el no poder dar a sus hijos algo que ellos mismos no han aprendido, porque están

acostumbrados a lo de antes, crían así a sus hijos y luego hay muchos inadaptados.”

La participante B resalta la percepción de que los adultos creen tener la razón en todo. Sin embargo, señala que los adultos fallan en comprender los desafíos contemporáneos que enfrentan las generaciones más jóvenes. B menciona que, aunque los padres pueden influir en la visión del mundo de sus hijos, factores como la tecnología, las modas y la cultura también juegan un papel significativo. Esto sugiere un conflicto generacional donde las expectativas y métodos de los adultos no siempre se alinean con la realidad de los jóvenes.

G reconoce que los adultos pueden tener razón en ciertas áreas y que su guía es necesaria, pero critica los métodos anticuados de formación que involucran negligencia y abuso emocional o físico. G aboga por métodos modernos y cuestiona las prácticas tradicionales que ya no son funcionales en el contexto actual, especialmente en temas como la sexualidad y las identidades. Este testimonio muestra una apertura al cambio y a métodos más adecuados para la época actual, destacando una brecha generacional en las prácticas de crianza y en la percepción de normas sociales.

H apoya la idea de que las generaciones actuales no deben ser etiquetadas como "cristales" simplemente porque rechazan normas obsoletas. H argumenta que la evolución es natural y necesaria, y que la resistencia al cambio por parte de generaciones anteriores perpetúa ciclos disfuncionales. Este testimonio enfatiza la necesidad de adaptabilidad y evolución en la dinámica familiar para evitar la repetición de patrones ineficaces.

D muestra una postura dividida entre el respeto por las tradiciones y la necesidad de adaptarse a los cambios. Reconoce que algunos métodos tradicionales pueden ser válidos, pero también acepta que la incapacidad de adaptarse a nuevas realidades puede generar disfuncionalidades en la familia. Este testimonio refleja la tensión entre mantener ciertas normas y adaptarse a un mundo en constante cambio.

Comparación y Elementos Comunes

Diferencias Generacionales

- B: Critica la percepción de los adultos de tener la razón en todo y resalta la importancia de reconocer los desafíos contemporáneos que enfrentan los jóvenes.
- G: Acepta la necesidad de guía de los adultos, pero rechaza métodos obsoletos y abusivos, destacando la importancia de actualizar las prácticas parentales.
- H: Defiende la evolución de normas y prácticas, criticando la resistencia al cambio de las generaciones anteriores.
- D: Muestra una postura ambivalente, respetando ciertas tradiciones mientras reconoce la necesidad de adaptarse a los cambios.

Tendencias Adultocéntricas

- B: Percibe una tendencia adultocéntrica en la creencia de que los adultos siempre tienen la razón y en la falta de reconocimiento de los desafíos modernos.

- G: Identifica una tendencia adultocéntrica en la insistencia en métodos de crianza obsoletos y abusivos.
- H: Critica la tendencia adultocéntrica de resistir el cambio y mantener normas obsoletas.
- D: Reconoce la tendencia adultocéntrica de aferrarse a tradiciones, aunque ve la necesidad de adaptación.

Tendencia y Factores Predominantes

- **Adaptabilidad y Cambio:** La adaptabilidad y la disposición al cambio emergen como temas centrales. Participantes como G y H abogan por métodos modernos y la necesidad de cuestionar prácticas obsoletas. D muestra una aceptación de la necesidad de cambio, aunque valora ciertas tradiciones. En contraste, B resalta la desconexión entre las expectativas adultocéntricas y la realidad contemporánea.
- **Métodos de Crianza:** Los métodos de crianza son un punto crítico. G y H critican los métodos anticuados y violentos, mientras que D muestra una apertura a métodos modernos, aunque valora algunos aspectos tradicionales. B sugiere que los métodos actuales deben tener en cuenta los desafíos modernos que enfrentan los jóvenes.

- **Percepción de la Juventud:** Los testimonios revelan una percepción común entre los jóvenes de que los adultos no comprenden completamente sus realidades y desafíos. Hay un llamado a una mayor apertura y flexibilidad por parte de los adultos para adaptar sus métodos y expectativas a las necesidades y contextos actuales.

La brecha generacional en la percepción y práctica de normas y métodos de crianza es evidente en estos testimonios. Mientras que los adultos tienden a aferrarse a métodos y expectativas tradicionales, los jóvenes abogan por una mayor adaptabilidad y comprensión de las realidades contemporáneas. La tendencia adultocéntrica de resistir el cambio y mantener normas obsoletas genera tensiones y disfuncionalidades en la dinámica familiar, destacando la necesidad de un equilibrio entre tradición y modernidad para promover un ambiente familiar sano y funcional.

4.4.2.4. Consecuencias del Adultocentrismo

Finalmente, en este último apartado capitular, se hace un análisis breve de las consecuencias del adultocentrismo en la dinámica familiar por todos los participantes del grupo focal.

Participante A: “A mí me ha afectado mucho, fue un golpe a mi autoestima, constante presión, exigencia, me ha causado mucha decepción e inseguridades, tanto, que en mis relaciones solo replico eso, ser la persona que hace todo y nunca puedo tener tiempo para mí misma porque pienso que quizás no lo merezco.”

Participante B: “Está bien que exista disciplina y responsabilidad, eso es algo positivo, pero a veces se trata de la manera en que se ejerce y cuánto se ejerce, porque eso si es un problema, además debería ser algo propio, no dictado por los papás.”

Participante C: “En lo personal no considero que mi familia sea adultocéntrica, lamento que otros si tengan que vivir de esa manera, no me lo puedo imaginar, pero deseo que todos puedan estar bien y puedan mejorar sus relaciones familiares.”

Participante D: “El adultocentrismo puede ser claro y seguro para los hijos, en cuanto a respeto a la autoridad y respeto a los mayores, pero también puede impedir el desarrollo de habilidades y puede dañar a alguien emocionalmente, hay que ser consciente de lo que construye y de lo que destruye.”

Participante E: “Yo he sufrido mucho a raíz del adultocentrismo en mi familia, paso deprimido, frustrado, me siento incapaz, juzgado, criticado, humillado, siento que no puedo hacer nada por mi cuenta por lo que han hecho mis papás al siempre tener la última palabra, más bien tener siempre la palabra, no sé socializar bien, tengo miedo siempre, el miedo y el rechazo me invaden, quiero ser más libre y valerme por mí mismo.”

Participante F: “Yo me siento asfixiado y sin opciones, si hago algo me critican, si no lo hago me critican, si quiero pararme y decir que no quiero más o que ya no soporto esto, entonces ellos se imponen, son la autoridad, son los que mandan, entonces no queda de otra que reprimirme.”

Me siento reprimido y no puedo tener relaciones sanas, intento, pero no han salido como he querido y me da miedo pensar que vaya a tener una relación igual que la que tengo con mis papás.”

Participante G: “No sé qué tanto adultocentrismo hay en mi familia porque son muy indiferentes entre todos, no hay claridad entre si alguien es la cabeza o no, solo es algo desorganizado.”

Participante H: “A mí solo me ha afectado en que me hagan de menos, decir cosas como que porque soy joven no sé de la vida es ridículo, que me minimicen solo porque ahora creo saber todo por tener internet es igualmente absurdo, los adultos no comprenden que nosotros también tenemos opiniones y deseos, metas, pero a veces pareciera que quieren vivir a través de nosotros, y eso solo nos convierte en una extensión de ellos y nos resta individualidad y puede ser peligroso con tendencias a ser dependientes de otros en relaciones amistosas o románticas.”

Participante I: “Pienso que tampoco sé si hay o no adultocentrismo, como he podido hacer lo que quiero no tengo problemas, pero no quiere decir que haya comunicación o cercanía en mi familia tampoco.”

Participante J: “Creo que he sufrido a nivel emocional la ausencia de mis padres, pero ser libre me hace sentir bien, quizás algo de control no hubiera estado mal, así tal vez no hubiera tenido muchos problemas graves que he tenido.”

La investigación del grupo focal sobre el adultocentrismo en las familias guatemaltecas reveló un panorama de experiencias, subrayando el impacto duradero de las normas culturales profundamente arraigadas en aspectos como la independencia, la autonomía y el desarrollo de relaciones sociales e interpersonales.

La tenacidad del adultocentrismo en las estructuras familiares guatemaltecas fue un tema fascinante de discusión durante el estudio en el grupo focal. La esencia del adultocentrismo, es decir, la propensión a ver el mundo desde la perspectiva de un adulto mientras se margina o se ignoran las experiencias y contribuciones de los miembros más jóvenes, sembró un espectro diverso de reacciones entre los participantes. Diez individuos de diversos antecedentes, géneros, edades y dinámicas familiares, ofrecieron su perspectiva sobre la influencia de este rasgo cultural en sus vidas. Además, algunos participantes compartieron que el adultocentrismo a menudo conduce a desequilibrios de poder, dificultando la afirmación de sus derechos y opiniones.

Así, durante el discurso del grupo focal se hizo evidente que el adultocentrismo ejerce un efecto profundo en la independencia, autonomía e interacciones sociales de los individuos en el contexto de las familias guatemaltecas.

Algunos factores y patrones identificados fueron la presión y existencia constante, la cual fue experimentada por los Participantes A, E, F, la cual ha afectado su autoestima y desarrollo personal. Se sienten incapaces de tomar decisiones por sí mismos y se enfrentan a críticas severas. Asimismo, los Participantes A, E, H, están de acuerdo con que el adultocentrismo genera inseguridades, sentimientos de incapacidad y falta de autonomía. Puede llevar a la depresión, frustración y miedo constante. Estos cuatro participantes (A, E, F y H) también han enfatizado en las relaciones interpersonales

deterioradas, teniendo dificultades para establecer relaciones sanas debido a la falta de libertad y el control excesivo de los adultos en sus vidas.

En cuanto a las diferencias en la percepción del adultocentrismo los Participantes C, G, I, J, muestran una variedad de percepciones, desde la negación de su existencia hasta la falta de claridad sobre su presencia. Algunos no identifican directamente el adultocentrismo en sus familias, mientras que otros lo experimentan de manera intensa.

Finalmente, varios participantes (A, E, F, H) experimentan efectos negativos en su autoestima, desarrollo personal y habilidades sociales debido al control excesivo de los adultos en sus vidas. La falta de libertad para expresarse y tomar decisiones propias es un tema común entre varios testimonios. Algunos participantes (B, C, D, G, I, J) no perciben o minimizan la presencia del adultocentrismo en sus vidas familiares, sugiriendo variabilidad en cómo se experimenta esta dinámica dentro de diferentes contextos familiares.

CONCLUSIONES

Las dinámicas de poder y toma de decisiones en las familias guatemaltecas se manifiestan típicamente con un enfoque centrado en los adultos, donde los padres o figuras de autoridad tienen el control y la autoridad para tomar decisiones importantes que afectan a toda la familia. Esta estructura jerárquica como se ha visto a lo largo del desarrollo de los cinco capítulos, posiciona a los niños y adolescentes en un papel secundario en el proceso de toma de decisiones familiares, limitando su participación y contribución activa. Las familias, como instituciones sociales fundamentales, funcionan para socializar a los niños e inculcar normas sociales. Sin embargo, cuando estas normas son rígidamente adultocéntricas, pueden impedir el desarrollo saludable de los jóvenes. Sociológicamente hablando, desde el funcionalismo, la familia como agente socializador sugiere que un desequilibrio de poder y un control excesivo pueden perturbar la capacidad de la familia para apoyar el bienestar emocional y psicológico de sus miembros.

Las percepciones y experiencias de los niños y adolescentes en relación con su participación en la toma de decisiones suelen ser de sentirse marginados o excluidos, lo que puede generar sentimientos de frustración, impotencia y falta de autonomía.

El adultocentrismo influye en la construcción de identidades y autoestima de los niños y adolescentes en contextos familiares guatemaltecos al perpetuar la idea de que los adultos son los únicos competentes para tomar decisiones importantes y determinar el curso de la vida familiar. Esta dinámica como han revelado los resultados recopilados ha tenido mínimos efectos positivos, esto quiere decir, que las consecuencias son

esencialmente negativas, afectando la autonomía e independencia de los niños y adolescentes en su desarrollo personal y social, provocando un deterioro a su bienestar psicológico y emocional.

En cuanto a los roles y responsabilidades tradicionalmente asignados a los diferentes miembros de la familia en el contexto guatemalteco, se observa una división clara y marcada en la que los adultos suelen ocupar roles de autoridad y proveedores, mientras que los niños y adolescentes son vistos como dependientes y en proceso de formación, asimismo, la división de tareas continúa evidenciando las desigualdades y estereotipos de género que prevalecen dentro del marco de una cultura inserta en el sistema patriarcal. Esta distribución desigual del poder, de responsabilidades y roles puede perpetuar relaciones de subordinación dentro de la familia.

Desde la perspectiva de la Teoría Feminista, la intersección de la edad y el género en la asignación de roles dentro de la familia revela otra capa de complejidad. Las estructuras patriarcales a menudo exacerban los efectos del adultocentrismo, particularmente en las mujeres jóvenes, que pueden enfrentar limitaciones compuestas en su autonomía y oportunidades de crecimiento personal. Esto refleja la noción de Judith Butler de la performatividad, donde los roles de género se construyen socialmente y se perpetúan a través de acciones y expectativas repetidas.

Asimismo, el concepto de "techo de cristal" aplicado al adultocentrismo puede ser utilizado para describir las barreras invisibles y estructurales que impiden a los jóvenes alcanzar su pleno potencial y autonomía dentro de las dinámicas familiares y sociales. En el contexto del adultocentrismo, el "techo de cristal" se referirá entonces a las limitaciones y restricciones impuestas a los jóvenes debido a normas y expectativas

culturales arraigadas que favorecen el control y la autoridad de los adultos. Estas barreras pueden ser difíciles de identificar porque no son explícitas, pero tienen consecuencias en la vida y el desarrollo de los más jóvenes.

Los niños y adolescentes a menudo encuentran que sus opiniones y decisiones son constantemente supervisadas o anuladas por los adultos, lo que crea una barrera invisible que impide que los jóvenes desarrollen habilidades de toma de decisiones y liderazgo, limitando su capacidad para ser independientes. Las dinámicas familiares y sociales a menudo colocan a los adultos en posiciones de poder donde sus decisiones y opiniones son valoradas más que las de los jóvenes, perpetuando un ciclo de dependencia y subvaloración de las capacidades de los jóvenes.

Las expectativas sociales y culturales pueden imponer normas sobre cómo deben comportarse los jóvenes, limitando su libertad para expresarse y actuar de manera autónoma, afectando negativamente la autoestima y el sentido de identidad de los jóvenes, creando barreras psicológicas y emocionales que dificultan su crecimiento personal. La perpetuación de estas barreras puede limitar la participación activa de los jóvenes en la sociedad, reduciendo su capacidad para contribuir con nuevas ideas y perspectivas innovadoras. La constante supervisión y subvaloración pueden llevar a sentimientos de inseguridad, baja autoestima y dependencia, dificultando el desarrollo de una identidad autónoma y segura. La falta de reconocimiento y autonomía puede generar frustración, ansiedad y, en algunos casos, depresión, afectando negativamente el bienestar emocional de los jóvenes. Abordar el "techo de cristal" en el contexto del adultocentrismo requiere un enfoque consciente y estratégico para desmontar las estructuras de poder y las normas culturales que limitan a las niñas y juventudes.

En cuanto a otros efectos del adultocentrismo en la salud mental y emocional de los niños y adolescentes se manifiestan en forma de estrés, ansiedad, depresión y baja autoestima, como resultado de sentirse infravalorados y poco valorados en el ámbito familiar. Estos efectos pueden tener consecuencias a largo plazo en la formación de relaciones interpersonales saludables en la vida adulta al generar dificultades para establecer límites, expresar opiniones y necesidades, y desarrollar habilidades de comunicación.

Finalmente, se concluye que, en lo referente a lo generacional, existen diferencias marcadas por el contexto sociocultural y tecnológico, que lamentablemente ha sido permeado por la cultura adultocéntrica y se moviliza a través del lenguaje y el poder reproduciendo modelos adultocéntricos que relegan a las juventudes y niñeces de las nuevas generaciones y de las generaciones emergentes, requiriendo estas más adaptabilidad y comprensión de las dificultades que como jóvenes enfrentan en el mundo actual contemporáneo, así como una evolución en métodos y mecanismos más funcionales que sean aplicables a las nuevas realidades.

REFERENCIAS

- Abaunza, H. (2021). *El Adultocentrismo*. Fundación Puntos de Encuentro.
- Aberastury, A. & Knobell, M. (1973). *Adolescencia Normal. Un enfoque psicoanalítico*. Paidós.
- ACNUR. (2014). *Código de la Niñez y Adolescencia*.
<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2014/9503.pdf>
- Álvarez, R. (2011). *El Concepto de Niñez en la Convención sobre los Derechos del Niño y en la Legislación Mexicana*. IIJ.
- Alzate, M. (2003). *La Infancia: Concepciones y Perspectivas*. Editorial Papiro.
- Bandura, A. (1978). *Teoría del Aprendizaje Social de la Agresión*. Prentice-Hall.
Vol. 28,1 2-29.
- Barrionuevo, J. (2011). *Adolescencia y juventud: Consideraciones desde el psicoanálisis*. Eudeba.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Editorial Gedisa.
- Beloff, M. (1993). *Niños y Jóvenes: Los Olvidados de Siempre*. Editores del Puerto.
- Bowen, M. (1991). *De la Familia al Individuo: Diferenciación del sí mismo en el Sistema Familiar*. Editorial Paidós.

De la Jara, I. (2018). *Adultocentrismo y género como formas negadoras de la cultura infantil*. (s, e).

DECRETO NUMERO 27-2003. Congreso de la Republica De Guatemala.
https://www.oas.org/dil/esp/ley_de_proteccion_integral_de_la_ninez_y_adolescencia_guatemala.pdf

Demarchi, F.& Ellena, A. (1986). *Diccionario de Sociología I*. Ediciones Paulina.

Duarte, C. (2012). *El Adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil*. (s, e.).

Duarte, C. (2012). *Sociedades adultocéntricas sobre su origen y reproducción*. Última Década N° 36, Cidpa. Valparaíso, pp. 99-125.

Elkonin, D. (1985). *Psicología del juego*. Visor.

Erikson, E. (1974). *Identidad, juventud y Crisis*. Editorial Siglo XXI.

Erikson, E. (2002). *Ocho edades del hombre*. Antología de lecturas, 77.

Faas, A. (2017). *Psicología del Desarrollo de la Niñez*. Editorial Brujas.

Grinberg, J. (1991). *La luz Angelmática*. Editorial Electro-Comp.

Guzmán, M. (2008). *La Autonomía en Adolescentes en la Transición del Bachillerato a la Universidad*. CINDE.

Herrera, O., Bedoya, L., & Ruiz, M. (2019). *Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares*. Universidad Católica del Norte.

Hamui-Sutton, A. & Varela-Ruiz, M. (2013). *La técnica de grupos focales*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Jensen, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. Pearson Educación.

Liebel, M. (2021). *Adultocentrismo y el Derecho de la Niñez a la Participación Política*. (s, e.).

Liebel, M. (2022). *Contrarrestar el adultocentrismo. Sobre niñez, participación política y justicia intergeneracional*. Última década, 30(58), 4-36. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362022000100004>

Lombardini, V. (2010). *Hume y la identidad personal*. Universidad Católica Argentina.

López, A. (2016). *La vulneración de los derechos de la niñez al ser maltratados por personas adultocentristas en los hogares y espacios públicos de Chillogallo, frente a la falta de brindar protección integral por parte del estado, la familia y la sociedad*. [Tesis de Licenciatura. Universidad Central de Ecuador]. <https://www.dspace.uce.edu.ec/entities/publication/c4fd9d2e-f88a-40c8-9ecd-c232b6ff1ae1>

Martínez, F., Salazar, A., & Infante, A. (2013). *Instrumento atribucional para explorar modelos parentales: el proceso de construcción*. Grupo Editorial Universitario.

Norambuena, N. (2016). *El adultocentrismo presente en las dinámicas de poder al interior de la familia desde la perspectiva de niños, niñas y jóvenes*. [Tesis de Licenciatura. Universidad Alberto Hurtado].
<https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/1389768>

Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. McGraw-Hill.

Piaget, J. & Inhelder B. (1986). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Paidós.

Piaget, J. (1945). *Juego, sueños e imitación en la infancia*. Heinemann.

Piaget, J. (1957). *Construcción de la realidad en el niño*. (s, e).

Piaget, J. (1981). *Inteligencia y afectividad: Su relación durante el desarrollo infantil*. (s, e.).

Piaget, J., & Cook, M. T. (1952). *Orígenes de la Inteligencia en el Niño*. Wordpress.

Psicología y Mente (2022). *Adultocentrismo*.
<https://psicologiaymente.com/social/adultocentrismo>

Quintanar, L. (2009). *Las funciones psicológicas en el desarrollo del niño*. Editorial Trillas.

Rebollo, M. Vera, I. Sánchez, E. (2021). *Generación de cemento vs generación de cristal: el adultocentrismo como sistema de dominio en la infancia – adolescencia*. UNAM.

Ribeiro, M. (2004). *Relaciones de género: equilibrio entre las responsabilidades familiares y profesionales*. UNAM.

Rodríguez, D. (2023). *Cuando crezcas lo entenderás: Perspectiva de una visión alternativa no adultocentrista de juventud*. [Tesis de Licenciatura. Universidad de Cundinamarca]. <https://repositorio.ucundinamarca.edu.co/handle/20.500.12558/4710>

Sagastume, V. (s, f). *Conexiones dicotómicas del adultocentrismo y el patriarcado en la promoción y desarrollo social de la niñez y adolescencia en el contexto guatemalteco*. USAC.

UNICEF. (2013). *Superando el Adultocentrismo*. Fondo de las Naciones Unidas.

Universidad de Sonora. (s, f.). *La familia*. (s, e).

Uriarte, J. (2005). *En la Transición a la Edad Adulta. Los Adultos Emergentes*. INFAD.

Vásquez, J. D. (2013). *Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas*. Editorial Sophia.

Vygotsky, L. (1978). *Teoría de las Emociones. Estudio histórico-psicológico*. Editorial Akal.

ANEXOS

Sección 1: Familia	
Objetivo: Conocer las pautas de crianza, estilos de apego y conceptos generales.	
1.	Para ti ¿qué es una familia
2.	¿Con cuál pauta de crianza te identificas más?
a)	Rígida: Padre/ madre que impone excesivos reglas y límites a menudo poco justificados, cuya importancia es el orden, la obediencia y el respeto a la autoridad siendo la misma incuestionable.
b)	Negociante: Se basa en acuerdos mutuos entre padres/madres e hijos/hijas siendo estos acordes a las necesidades de los hijos donde la responsabilidad tanto como la independencia es importante.
c)	Indulgente: Los padres/madres confían plenamente en sus hijos/hijas, no existen normas ni límites definidos y predomina la independencia de los hijos.
d)	Situacional: No hay nada definido, los padres/madres actúan de acuerdo a otros factores como estados emocionales o anímicos para establecer normas, límites o control.
3.	¿Con cuál vínculo de apego te identificas más?
a)	Cálido: Las muestras de afecto entre padres/madres e hijos/hijas son constantes, cálidas y afectuosas, siempre hay disposición de tiempo y comunicación.
b)	Cercano: Las muestras de afecto son esporádicas, siendo el tiempo y la comunicación suficientes entre las partes.
c)	Elemental: Las muestras de afecto son mínimas. La comunicación es casi nula y no existe el tiempo compartido entre las partes.
d)	Situacional: Depende del estado de los padres/madres el compartir con los hijos/hijas y dar muestras de afecto.
4.	¿Cómo consideras que debe ser el trato ideal de los padres/madres hacia los hijos/hijas?
5.	¿Cambiarías alguna, varias o ninguna característica de tu padre/madre?
Sección 2: Participación en Decisiones Familiares y Responsabilidades Familiares	
Objetivo: Evaluar la percepción de los participantes sobre el nivel de participación de los adultos en la toma de decisiones familiares y la asignación de roles y responsabilidades.	
6.	¿Sientes que los adultos asumen un papel dominante en la toma de decisiones familiares?
7.	¿Se te da la oportunidad de participar en decisiones familiares en su familia?
8.	¿Cómo se distribuyen las responsabilidades en tu familia?
9.	¿Qué tipos de decisiones son más comunes en tu familia?
10.	¿Cómo te sientes al participar y al no participar en decisiones familiares?
11.	¿Qué factores consideras que influyen en la distribución de responsabilidades o tareas en tu familia?
Sección 3: Sentido de Pertenencia y Valor en la Familia	
Objetivo: Medir el nivel de sentido de pertenencia y percepción de valor dentro de la familia.	
12.	¿Te sientes valorado y perteneciente en su familia?
13.	¿Existe comunicación abierta y apoyo en tu familia?
14.	¿Los adultos están conscientes de sus necesidades emocionales y sociales?
15.	¿Qué factores consideras que influyen en la medida con la que eres incluido o excluido en tu familia?
Sección 4: Efectividad de las Prácticas Familiares	
Objetivo: Evaluar la efectividad de las prácticas familiares en relación con la participación de todos los miembros.	

16.	¿Cuándo consideras que las prácticas familiares son efectivas en tu familia? Cuando todos participan o cuando solo son impuestas por los padres/madres.
17.	¿Cuál es tu opinión sobre la participación de todos los miembros en la toma de decisiones?
18.	¿Cómo se gestionan los conflictos familiares en tu familia?
19.	¿Ha notado cambios en las prácticas familiares con el tiempo?
20.	¿Qué caracteriza mejor la dinámica familiar en tu hogar? a) Dinámica democrática: Todos los miembros tienen voz y voto y hay mucha comunicación. b) Dinámica conflictiva: Existen tensiones constantes, discusiones frecuentes, no hay espacio para una sana comunicación. c) Dinámica desapegada: Ningún miembro en la familia tiene interés en tomar decisiones de manera colectiva. d) Dinámica autoritaria: Los adultos son quienes toman las decisiones, y limitan la autonomía de los demás miembros, así como su desarrollo individual.
Sección 5: Consideración de los Adultos hacia los Jóvenes	
Objetivo: Medir el nivel de consideración de los adultos hacia los jóvenes en la familia.	
21.	¿Sientes que los adultos escuchan y respetan tus opiniones en la familia?
22.	¿Cómo se fomenta la comunicación abierta en tu familia?
23.	¿Se promueve la empatía y la comprensión en las relaciones familiares?
24.	¿Consideras que tu padre/madre te ha tratado como si fueras una extensión de ellos o como si fueras su propiedad?
25.	¿Sientes que te han impuesto o cargado con expectativas?
Sección 6: Nivel de Autonomía e Independencia	
Objetivo: Evaluar el desarrollo de habilidades de autonomía, como la toma de decisiones independientes.	
26.	¿Se te brinda la oportunidad de tomar decisiones independientes en su familia?
27.	¿Cómo se apoya tu desarrollo de habilidades de vida en la familia?
28.	¿Consideras que tienes la autonomía necesaria en su familia?
29.	¿Te sientes preparado para enfrentar desafíos fuera del entorno familiar?
30.	¿Consideras que tu familia menosprecia tus habilidades y conocimientos por motivos de edad?
31.	Describe las consecuencias (positivas/negativas o ambas) que has tenido en cuanto a identidad, autonomía, independencia derivada de las dinámicas y pautas de crianza en tu familia.
32.	Describe las consecuencias (positivas/negativas o ambas) que has tenido en cuanto a relaciones sociales e interpersonales derivado de las dinámicas y pautas de crianza en tu familia.
Sección 7: Diferencias Generacionales	
Objetivo: Explorar las diferencias generacionales en la dinámica familiar.	
33.	¿Cuál es tu opinión acerca de las nuevas y viejas generaciones?
34.	¿Cuáles son las similitudes y diferencias que puedes notar entre generaciones en tu familia?
35.	¿Cómo influyen las diferencias generacionales en la toma de decisiones familiares?